¡Cantoches

Semanario Humorístico de Intereses Generales

Director: LEO

Explosivos Domésticos, por Leo

¡Apártense, que voy a encender una cerilla!

BIBLIOTECA NACIONAL
Alexander Rodríguez
Director de la Hemeroteca Leoncio Martínez

FUNDACIÓN EL PERRO Y LA RANA:
Digitalización: Sixto Cova

PROGRAMA AMIGOS DEL NOVENO ARTE (PANA):
Edición: Rongny Sotillo
Investigación: Mariangélica Delgado y Hernán Vernáez
Corrección: Mariangélica Delgado Vilera (mariandelgado@gmail.com)
Diagramación: José Luis Revete
Digitalización: Franco Zapata
Restauración digital: Wildring García (@wildringnismo) y Aduin Nava
Ilustración de portada y portadilla: Aduin Nava @elartedeaduin
Ilustración de contraportada: Hernán Vernáez @hernanvernaez

A todo el personal de la Hemeroteca, a los miembros del colectivo de creacion PANA y a todas aquellas personas que hicieron posible la realización de esta publicación, nuestro más profundo agradecimiento.

En el CENTENARIO de la HISTORIETA en VENEZUELA

Desde la publicación en 1826 de "Les Amours de M. Vieux-Bois" de Rodolphe Töpffer, el cómic ha pasado de ser, solo un medio de entretenimiento infantil sin importancia, a el arte narrativo gráfico por excelencia, en constante evolución y sin límites expresivos, que deja al lector plena libertad interpretativa del discurso.

Siendo ya parte integral de la cultura de masas en el mundo, el cómic ha logrado evolucionar gracias a los aportes de muchos hombres y mujeres, que lo han elevado para situarlo al mismo nivel de la literatura y del cine. Estos incansables trabajadores de la pluma y el papel, fueron ellos mismos perfectos personajes de una historieta, quienes luchando contra un sin número de obstáculos (políticos, religiosos, económicos, industriales, etc.) nunca descasaron en su pasión de contar historias, mediante el perfecto "sincretismo" de la imagen y la palabra escrita. Genios de la comunicación, proporcionaron a sus lectores, personajes y relatos que trascendieron su existencia, para ser parte de la conciencia colectiva de pueblos, ciudades y naciones.

El escrito que orgullosamente tuve la suerte de hacer, y que a continuación le presento, amigo lector, versa precisamente sobre un genio venezolano que se relacionó de manera directa y determinante con la historieta nacional, faceta que lamentablemente con el transcurrir de los años cayó en el olvido; pero que gracias a iniciativas tan extraordinarias como este libro, es posible rescatar y exponer a las nuevas generaciones.

Nuestro genio: Leoncio Martínez

Fue un hombre que durante el primer tercio del siglo XX, incursionó en diferentes campos de la cultura venezolana, dejando una obra de excelente factura por su originalidad e inteligencia, que sirvió de escuela para muchas generaciones posteriores. Su producción usó con igual destreza, tanto la seriedad más delicada y culta, sin llegar al elitismo chocante; como el humorismo más refinado e inteligente, sin caer en el chiste ramplón y ordinario (lamentablemente tan de moda en la actualidad por requerir menos esfuerzo intelectual).

Nuestro genio es Leoncio Martínez y Martínez, nacido el 22 de diciembre de 1889 (aunque en algunos textos colocan 1888) en la zona de Maripérez de la ciudad de Caracas, quien fuera admirado, querido y conocido por la sociedad caraqueña de la época, simplemente como "Leo". Se le identifica como un hombre de letras, además de caricaturista, humorista y periodista, profesión con la que él mismo se calificaba cuando le hacían las preguntas de rigor, en los múltiples encierros –incluida la temible Rotunda– de los que fue víctima durante la sangrienta dictadura de Juan Vicente Gómez. Es decir, Leo fue uno de los más elevados polímatas de nuestro país, ardua empresa que muy pocos logran realizar de manera efectiva, y menos aún, genial.

Capaz de "echarle machete a cualquier mogote, pero con prestancia y elegancia", Leoncio Martínez, además de lo ya mencionado, hizo de: poeta, ensayista, articulista, cuentista, editor, pintor, dibujante, ilustrador, grabador, crítico de arte, letrista, diseñador gráfico, publicista, escenógrafo, actor, crítico literario, crítico de tauromaquia, preso político, beodo, fantoche; ante lo cual, me permito agregarle una nueva profesión, arte u oficio –como bien quiera usted llamarla– la de historietista. Asignándole además, el epígrafe de: Padre de la historieta en Venezuela.

El talento de Leo pare el dibujo fue reconocido por muchos, cuando aún usaba pantaloncillos por encima de las rodillas, llegando a ser comparado en su precocidad con Arturo Michelena (1863-1898), quien a los once años de edad, tuvo su primer encargo e ilustró el libro Costumbres Venezolanas de Francisco de Sales Pérez (1836-1926).

Cuando en 1912, Leo regresa de su autoexilio en Puerto Rico, a donde decidió irse luego de su primer encarcelamiento debido a la censura de la dictadura gomera; publica una serie de artículos dedicados al arte, y que serían a la postre su colaboración en la creación del Circulo de Bellas Artes en ese mismo año. En uno, publicado en el diario El Universal el 4 de marzo de 1912, Leo con su acostumbrada ironía, explica al lector la realidad de la caricatura y el caricaturista en Venezuela. Señala que la caricatura debe ser entendida como un "arte refinado y exquisito", en lugar de un simple derrotero de quienes fallan en el mundo de la pintura académica, por cuanto grandes artistas y escritores aspiran verse caricaturizados, e incluso algunos hasta pagan por ello. Sin embargo, el caricaturista en ocasiones corre el riesgo, de que el sujeto que sirvió de modelo no tenga el "ánimo avezado" que le permita reconocer el honor de ser inmortalizado en tan fino arte:

> **"Yo, como caricaturista, corro la andanza de que cualquier día, un modelo desmienta la predicción que me hizo un quiromántico notando la línea de la vida clara y larga en mi mano siniestra, y muela mi humanidad a palos, mientras mis colegas del extranjero triunfan y adquieren regalada vida entre agasajos y aplausos."**

Concluye el artículo, exponiendo su criterio del porqué sufre tal fatalidad el caricaturista; explicando que en Venezuela, la caricatura dio sus primeros pasos... "como arma de combate político; tremendas, irrisorias, agresivas, insultantes, fueron las primeras caricaturas hechas entre nosotros, acostumbrados a convertir en abuso la libertad y en tea incendiaria lo que debe ser foco de luz, amable resplandor de la cultura…" (Extracto del libro El dibujo en Venezuela: Estudio y Antología de textos. Roldán Esteva-Grillet. Fundarte. 1992).

Leo, el niño dibujador

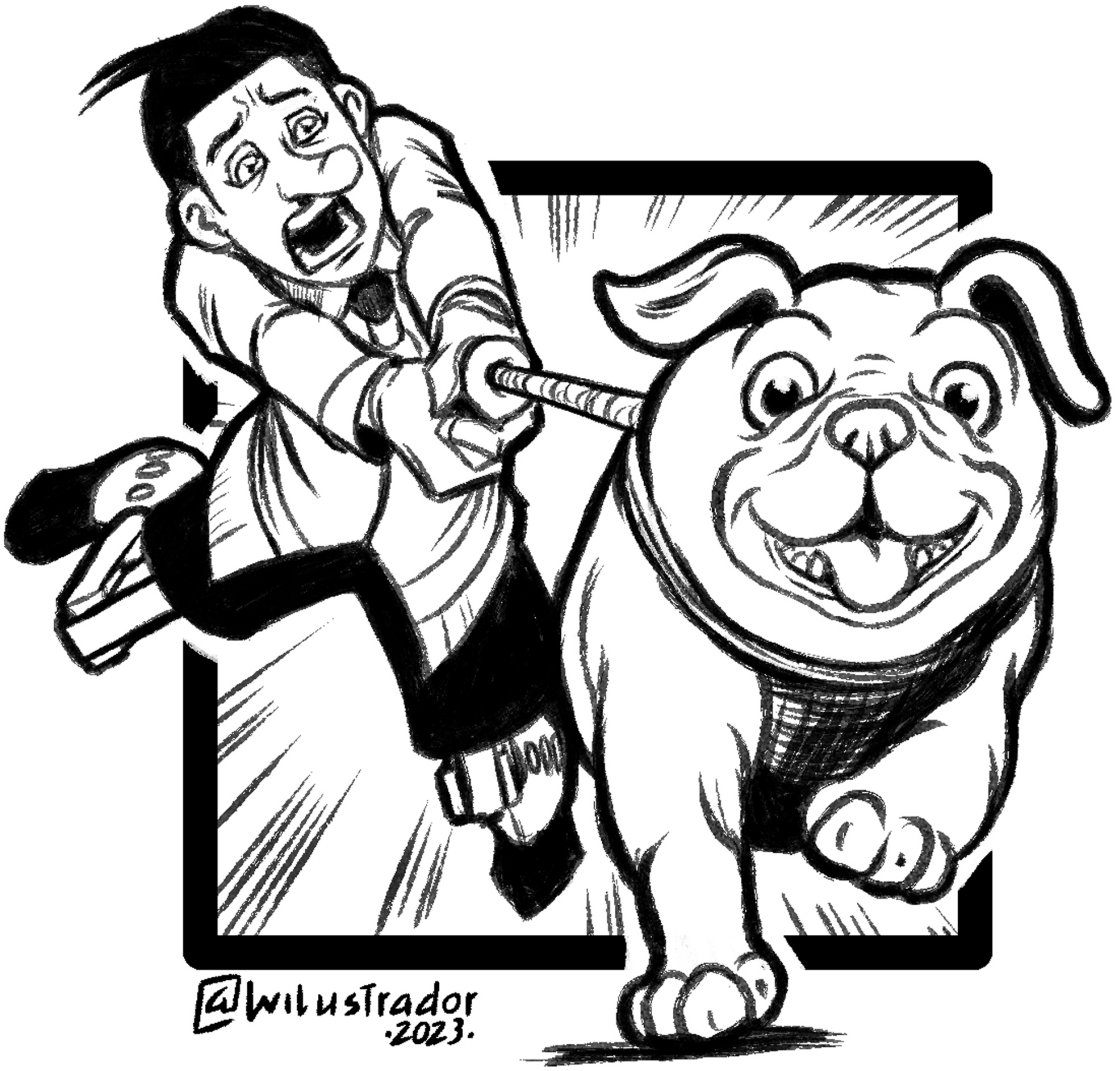
Leoncio Martínez, el niño dibujador de Maripérez, no tuvo escapatoria alguna para su hado artístico. Su abuelo materno Celestino Martínez (1820-1885), fue pintor académico, fotógrafo, pionero de la litografía en Venezuela y Colombia; y el primero en introducir la viñeta como elemento gráfico. Tal fue su influencia, que en el primer número del Cojo Ilustrado publicado el 1° de enero de 1892, se utilizó como portada su ilustración El llanero domador, a manera homenaje post mortem.

Por el lado paterno, Leo tuvo como modelo –a quien admiraba– la figura de su hermano (12 o 13 años mayor) Rafael Martínez, quien para el año 1900 era ya un caricaturista reconocido, además de cofundador del semanario La Linterna Mágica, junto con los hermanos Luís y Ramón Muñoz Tébar (Lumet y Ray, sus respectivos pseudónimos artísticos) y el humorista, escritor y caricaturista Maximiliano Lores (1859-1931); publicación que le sirvió de escuela y entrenamiento editorial al joven Leoncio; al igual que sus pasantías en el semanario El Cojo Ilustrado, en donde literalmente sufrió, pero aprendió.

Como cuentista, Leo nos regaló historias inspiradas en la cotidianidad, con esbozos de romanticismo, sin dejar de lado su característico humor. Así lo refleja la dedicatoria que hiciera a su esposa, en el libro antológico de esos relatos breves, publicado en 1932 bajo el título Mis otros fantoches, en la cual se leía: "Mi primer libro –un libro de madurez– para ti, Carmen Adela, como te di mi amor sazonado en pulpa de fruta "jecha". Y, al igual de mi amor para ti, este libro acendra la savia de mi vida."

Uno de esos cuentos, es La cajita de pinturas, en el cual Leo nos narra con prestancia, elocuencia y amenidad, el amor y gusto que sentía por el dibujo y la pintura siendo un niño. El lector es llevado por momentos maravillosos lleno de entelequias y anhelos deslumbrantes, que son pisoteados de pronto por la dura realidad. Un relato que en el fondo, se ajusta perfectamente a lo que sería su vida de tan solo cincuenta y tres años.

En ese relato, nos revela lo que fue su primer acercamiento consciente con la ilustración impresa, que le sirvió de entretenimiento e inspiración:



#PANAINKTOBER2023

> **"Ensimismado en el Correo de Ultramar, colgantes las piernas endebles fuera de la vetusta silleta, o sentado a la turca, se mi iba el tiempo pintándole** de amarillo la pera a los innumerables Napoleón III de mi libraco; de verde puro los árboles; ocre las cintas de los caminos; azul y grana los uniformes de los soldados franceses, y una escupida de fuego y una bola de humo en la boca de los cañones…"

El Correo de Ultramar fue una publicación francesa, editada desde 1842 a 1886, que servía como puente entre Francia y España; y entre estos, y sus colonias en Latinoamérica, con el propósito de informarlos y educarlos al estilo europeo. Contaba con secciones de política, adelantos científicos, literatura ilustrada, y un suplemento para las damas con la moda de París; era pues, una publicación para personas de clase alta o acomodada. Las ilustraciones pertenecían a los más prestigiosos dibujantes franceses de la época, como los caricaturistas satíricos Bertall (1820-1882); cuyos verdaderos nombres eran Charles Albert d´Arnoux, y de Cham (1818-1879) pseudónimo de Charles Amédée de Noé.

Círculo de Bellas Artes

Así pues, Leo a fin de perfeccionar su talento y relacionarse con los artistas jóvenes de la época (Cabré, Reverón, Monsanto, Brant, entre otros) ingresa a la Academia de Bellas Artes (predecesora del Círculo de Bellas Artes) bajo la tutela, casi directa, de su director en ese momento, el gran pintor romántico venezolano Emilio Jacinto Mauri (1855-1908) –autor del famoso retrato de Luisa Cáceres de Arismendi, entre otros– quien introduce a Leo al aprendizaje del dibujo clásico, y las historia del arte.

Todo artista tiene en su obra alguna influencia de otro que lo precedió, influencia que aprende a transformar para hacerse un estilo propio. Leo la encontró, principalmente, en el pintor y grabador mexicano Julio Ruelas (1870-1907) exponente de la corriente pictórica del simbolismo (precursora del surrealismo). La línea en los grabados de Ruelas, denota la celeridad de un profundo conocimiento anatómico, sobre la base de un trazo preciso y seguro; su gran manejo de líneas entrecruzadas para lograr diferentes grados de oscuros, dentro de la necesidad estética del dibujo, expresando un contenido visual y psicológico profundo. Ese dominio de la línea y del claro oscuro en el grabado para impresión, son características que tiene la obra gráfica de Leo. Tal fue la simpatía que tuvo por el artista azteca, que al año siguiente de la muerte de este ocurrida en 1907, Leo, quien para entonces colaboraba activamente en El Cojo Ilustrado, llevó a su fundador y editor general, el señor Jesús María Herrera Irigoyen (1847-1929) un poema a la memoria del artista, que al ser ojeado por Irigoyen, fue enviado inmediatamente a publicar.

Luego de su aventura como principal promotor en la formación el Círculo de Bellas Artes, Leo continuó colaborando, con menor regularidad, en diversos medios impresos caraqueños, optando por dedicarse más a la publicidad y el diseño gráfico, abandonando su querida caricatura satírica, principalmente por las serias amenazas que le hacían los esbirros de la dictadura gomera. Sus anuncios publicitarios gozaban de un contenido y un equilibro visual tan efectivos, como ingeniosos; con un dibujo limpio y bello influenciado por el Art Nouveau, tan de moda en ese entonces, similares a los carteles del ilustrador checo Alfons Mucha (1860-1939). Fue un momento en la vida de Leo, que si bien pagaba las cuentas, no le era precisamente agradable, pues su ánimo contestatario y denunciante que extrapolaba mediante su arte, estaba atrapado e incapaz de expresarse.

Leo y Job Pim

En la vida de todo genio, también está el genial amigo alcahuete, encargado de elevarle el espíritu en momentos aciagos; ese compañero incondicional de Leoncio Martínez fue Francisco Pimentel (1889-1942), mejor conocido como Job Pim o simplemente "Jobo", llamado por muchos, como el padre del verso humorístico en Venezuela. No se puede hablar o escribir sobre Leo sin mencionar a Job Pim. Ambos tenían la misma edad, eran escritores y humoristas,

pero completamente opuestos en personalidad: mientras Leo era socarrón, pícaro y extrovertido; "Jobo" era, comedido, elegante e introvertido. De hecho Pimentel, se refería a Leoncio como su "medio limón".

En 1918, Job Pim funda el semanario Pitorreos, y ante la difícil situación económica de Leo, decide asociarse con él para transformar la publicación de semanal a diaria, empresa muy demandante. Sin embargo, el éxito fue inmediato. Durante unos meses todo marchó bien, hasta que una caricatura de Leo, molestó a los sátrapas gomecistas, quienes decidieron cerrar el diario, y enviar a prisión a los compañeros; acontecimiento del cual se desprende la anécdota que, cuando Leo llegó al sitio de reclusión ya Job Pim estaba ahí, diciéndole al recién llegado que a él lo habían agarrado primero, por ser el más feo de la familia.

Semanario Fantoches

Llegamos al mes de abril de 1923, momento importante para los que de una u otra forma, somos parte del mundo de la historieta o el cómic en Venezuela, por cuanto salió al mercado editorial, la primera publicación en el país que contaba con una historieta, que tenía todos los elementos formales de una. Me refiero al semanario Fantoches, fundado por Leoncio Martínez, desoyendo los consejos de muchos personajes, como el mismísimo Monseñor Pellín, quien le dijo que "se dejara de eso". Fue la publicación de mayor circulación en la Caracas de entonces, llegando a tener en un momento, según dicen, un tiraje de 100 mil ejemplares. El semanario tocó el corazón, el alma, y la risa de un pueblo que lo necesitaba, por estar sumergido en la más terrible y cruel de las dictaduras del siglo XX. En Fantoches, mediante el uso inteligente del humor, se denunciaban la opresión y las injusticias; se mostraba la verdadera cara del poder; se daba un atisbo de libertad señalando al agresor; todo ello, escondido hábilmente entre líneas. Su lenguaje claro, sencillo y divertido, podía ser entendido por todos; mientras que las caricaturas e ilustraciones, proporcionaban al alto índice de analfabetos de entonces, una distracción adecuada.

Fantoches también sirvió de escuela y plataforma para muchos hombres y mujeres que se dedicarían al arte gráfico, al mundo de las letras o a la empresa editorial. Por él desfilaron colaboradores, que serían grandes nombres en la literatura venezolana: José Rafael Pocaterra, Arturo Uslar Pietri, Miguel Otero Silva, Francisco Pimentel, Julio Garmendia, Rómulo Gallegos, Enrique Bernardo Núñez, Aquiles Nazoa, entre otros. En el apartado gráfico, muchos fueron los que recibieron su primera oportunidad, bien quedándose, o bien siguiendo sus carreras en otros sitios; nombres que seguramente no tengan significado alguno para las nuevas generaciones, pero que merecen ser mencionados (algunos de ellos) por haber sido parte de la historia gráfica nacional: Pedro Pérez Salinas (Persa), Pedro Toledo Carreño (Petoca), un dibujante que firmaba como Adan (del cual se desconoce su verdadera identidad, como todo un superhéroe), Manuel Martínez (Manuel), Antonio Serradas (Serradas), Raúl Santana (Santico), Manuel Salvatierra (Mas), Raimundo Martínez Centeno (Raymar), Elbano Méndez Osuna (Osuna), Ángel Lameda (Rale), Teodoro Arriens (Churucuto), Claudio Cedeño (Claudio), Joaquín Pardo (Pardo), Tony Manrique (Tony), Iginio Yépes (Yepes), Luís Guevara Moreno (Guevara), Pedro León Zapata (P.P.), Carlos Galindo (Sancho), Régulo Pérez (Régulo) y Carlos Cruz Diez (Cruz D.).

Los discípulos de Leo

Especial mención quiero hacer a tres artistas de los más representativos, que fueron verdaderos discípulos de Leo, cuyo talento y originalidad dejaron huella propia durante su carrera y su vida:

Alejandro Alfonzo Larrain (1908-2003) quien firmaba sus dibujos como Alfa, (hermano del afamando músico Luís Alfonzo Larrain, director de la primera orquesta venezolana de música bailable, que competía mano a mano con la Billo´s Caracas Boys), fue el primero de los discípulos de Leo. Dominó hábilmente el dibujo de viñetas, con estilo limpio y de línea delgada, hacía parecer a todos sus personajes espigados, aunque luego pasó a realizar dibujos más geométricos en

MALVCH

sus personajes. También fue un gran escritor y articulista en diversos diarios, aunque a diferencia de su maestro, prefería ser más irónico en sus caricaturas para evitarse problemas con la censura. Dirigió la revista Caricaturas fundada en 1926 y se destacaría en el área publicitaria; siendo uno de los pioneros del diseño gráfico al fundar en 1929, Publicidad Alfa, la primera de este tipo en Venezuela.

Mariano Medina Febres (1912-1976), conocido como Medo, fue el segundo discípulo de Leoncio que brilló con luz propia mientras trabajó en el área gráfica, pues en 1939 se retiró para dedicarse primero a labores políticas (concejal, diputado, embajador) y luego a la práctica privada de la profesión que estudió en su juventud en la Universidad Central de Venezuela: Medicina. Igual de contestatario y preocupado por la lucha social como su mentor; Medo tenía un estilo de dibujo, muy sencillo y simplificado en su contenido y forma, pero con esa gran habilidad de expresar mucho con pocas líneas; prescindiendo casi por completo de contrastes, que resolvía mediante el grosor del trazo. Medo fue quien le dio imagen al icónico personaje literario de Andrés Eloy Blanco: Juan Bimba, como símbolo del venezolano oprimido e irrespetado por los detentadores del poder económico y político, quienes lo utilizaban para beneficio propio, mediante promesas de bienestar, que nunca le cumplían.

Finalmente quizás su discípula menos mencionada; pero la más cercana en genio y talento, como María Magdalena a Cristo. Nina Crespo Báez (1906-2008), quien firmaba como Ninón. Ganó el premio del Ateneo de Caracas en el Segundo Salón de Humoristas de Venezuela en 1932 (tercer premio en importancia, tras la primera y segunda medalla, que fueron otorgadas a Alfa y Medo respectivamente). Fue la primera caricaturista en Venezuela (Aquiles Nazoa, decía que de Suramérica) en realizar lo que se conoce como caricatura psicológica, en donde la personalidad del modelo, se capta y se representa con la menor cantidad de líneas posibles, y aún se logra hacer reconocible al inmortalizado, algo que nadie en ese entonces podía hacer con la destreza y maestría de Ninón.

A través de Fantoches, Leoncio Martínez y sus colaboradores se encargaron de dar vida a varios personajes, extraídos de la cotidianidad, enmarcados en lo que bien podría denominarse costumbrismo gráfico. Hombres, mujeres y niños por igual, de esos que a diario caminan por las esquinas de la capital, o de las ciudades, o de los pueblos en cualquier punto de nuestra geografía.

De Juan Bimba a Pinocho

De manera consciente o no, en el semanario se sentaron las bases estructurales, que servirían de fundamento para pensar y desarrollar personajes con los estereotipos criollos, para las diversas formas que ofrece la narrativa gráfica.

Así tenemos, el desarrollo de Juan Bimba, siempre marginado, ingenuo, pero respetuoso, aguantador y de gran hidalguía. En algunas viñetas Leo versionó ese personaje, tornándolo en un hombre combatiente ante los desmanes y abusos del poder transnacional, al que llamó Juan de Caracas (quizás aludiendo también, a la estrofa del Himno Nacional). El Mister, representaba al americano que se enriqueció con los privilegios que la dictadura le dio en la naciente industria petrolera; era grotesco, abusivo, malencarado, egoísta y prepotente. El Jefe Civil, a quien nombraba en ocasiones Coronel, era el hombre caprichoso que detentaba una pequeña cuota de poder, que usaba en beneficio propio, interpretaba la ley a capricho, aparentando una inteligencia superior al hombre común, que se destruía con el cometario final de profunda ignorancia. A los Curas, se les dibujaba siempre rollizos, con rostros rozagantes y medio maléficos, dando consejos y repartiendo predicas que no seguían. El Maestro, eran un personaje famélico, de extremidades alargadas, y con gesto de querer suicidarse, cada vez que escuchaba a sus "queridos alumnos" espetarle alguna burrada o irónica respuesta a las preguntas más sencillas. En fin, una lista amplia de fisionomías y psicologías patrias como: las viejas, los borrachitos, los escritores de la taberna, las prostitutas, los afeminados, los provincianos, entre otros; personajes que en el fondo eran la expresión de una realidad impuesta por la tiranía.

Ante esta visión de un pueblo plagado de antivalores, hacía falta un personaje que representara, esa parte positiva del venezolano que estaba escondida en su fuero interior, presa del miedo, y que necesitaba ser liberada; alguien alegre, dicharachero, pícaro, aventurero, perspicaz, audaz, travieso; todo lo que Leo le dio a Pinocho, el personaje principal de la primera historieta hecha en Venezuela, por venezolanos, para los venezolanos.

Es válido preguntase, ¿por qué, Leoncio Martínez, usó un personaje de la literatura italiana infantil, hoy universal, para representar el lado positivo del gentilicio patrio, en vez de crear uno propio? La respuesta siempre se enmarcará dentro de la mera especulación; aun cuando el periodista, escritor y cronista Óscar Yanes (1927-2013) publicó un libro sobre Leo titulado La vida íntima de Leo, (Editorial Universitaria. 1948.), en donde relata que el autor al terminar el primer dibujo del títere, se echó hacia atrás en su silla y dijo que Pinocho, sería como él: "pícaro, atrevido, pero en el fondo quizá un poco tonto".

De nuevo cito a Nazoa, porque fue el primero en escribir sobre el personaje por el impacto que este tuvo en la sociedad caraqueña: "Pinocho y Petipuá corrían las aventuras más encantadoras y todas venían en forma de historieta que el dibujante, de cuadro a cuadro, iba comentando en el libreto." (Leoncio Martínez, una selección de Aquiles Nazoa. 1976); como vemos usó los términos historieta y cuadro a cuadro (viñeta), en clara alusión al formato que da nacimiento formalmente a la narrativa gráfica en el país. También refiere Nazoa que Leo fue gran admirador de Carlo Collodi (1826-1890), el escritor italiano autor del Pinocho original.

El 7 de julio de 1881, se publicó en el semanario infantil Il giornale per i bambini, la primera entrega, que llevaba el título de La storia di un burattino (La historia de una marioneta), que luego de ser interrumpida, reaparecería en febrero de 1882, bajo el título Le avventuri di Pinocchio, la cual se extendió hasta enero de 1883. Las aventuras serían recopiladas en un solo volumen en febrero de 1882. El primero que ilustró al muñeco de madera, fue el dibujante italiano Ugo Fleres (1857-1939), quien trabajaba como personal fijo en el semanario infantil. Sus ilustraciones distan mucho de la imagen que tenemos del personaje, de hecho su rostro tenía la fisionomía de un chico normal, vestido con un traje de variados motivos, solo se le reconocía la condición de muñeco de madera, por las clavijas que articulan rodillas y codos. Era parecido a uno de esos antiguos juguetes de madera conocidos como maromeros.

Cuando Pinocho es publicado en formato libro, se le encargó al dibujante también italiano Enrico Mazzanti (1850-1910) que hiciera las ilustraciones. Este fue quien le dio la apariencia que hoy tenemos de él: con su cuerpo de madera, sus pasadores en las articulaciones, su larga nariz con aspecto de zanahoria que crece cuando dice una mentira, su casaca manga larga, su sombrerito cónico, su gorguera (cuello tipo lechuguilla); diseño aprobado por el propio Collodi. En 1901, se publicó otra edición de Pinocho, con ilustraciones de italiano Carlo Chiostri (1863-1939), quien continúo la línea de Mazzanti sin alterar al personaje en su aspecto; no obstante, le dio más dinamismo, detalle y expresividad.

Para 1912, se publicaría la primera traducción del cuento al español, con traducción de Rafael Calleja (1888-1958), portada diseñada por el español de origen italiano, Salvador Bartolozzi (1882-1950), mientras que en sus páginas interiores, las ilustraciones publicadas fueron las que hiciera Chiostri en 1901. Esta edición, probablemente, fue la que cayó en manos de Leo, pues su dibujo y el desarrollo del muñeco que vemos en Fantoches, tienen mucha similitud (exceptuando el crecimiento de la nariz, que Leoncio Martínez, optó por suprimir). Claro está, el Pinocho de Leo, tiene menos detalles y claros oscuros, no porque careciera el artista del talento para ello, sino por lo limitado y engorroso del proceso de grabado, que coartaba un poco el detalle de la ilustración; proceso al cual me referiré posteriormente.

Wildairs

Pinocho es un personaje muy humano, pese a ser un objeto de origen mágico. Sus aventuras y desventuras, las transita con ingenio y humor. Su objetivo de convertirse en una persona real, lo hace enfrentando problemas que lo llevan a reflexionar sobre el bien y el mal. Comprende que el amor es lo único por lo cual vale la pena vivir. Pero por sobre todo, Pinocho siempre actúa con la más absoluta libertad, elemento que pudo haber llenado el alma de Leo, quien vivió gran parte de su vida, sin conocerla.

Puede que entonces, Leoncio Martínez considerara a Pinocho como un fantoche que encajaba perfectamente con la idiosincrasia del caraqueño. Que por ser un personaje irreal, cualquier aventura que viviera, no podía ser objeto de crítica. Además, el personaje cuenta con características que son perfectas para cualquier chascarrillo, o broma a sus expensas, sin molestar el ánimo de alguien en particular; solo le restaba "criollizarlo". Leo, decide suprimir la característica de que la nariz le crezca al decir mentiras, pues las mentiras de nuestro Pinocho serían abundantes. Luego consigue la forma de contar las historias, haciendo énfasis en la narrativa gráfica en lugar de la literaria. Por último, crea un compañero inseparable en la figura de un perrito, al que nombra Petipuá (venezolanismo para la palabra francesa petit pois (guisante) por el sonido en su pronunciación).

Leo y su Pinocho criollo

Fantoches se publicaba todos los martes, aunque el primer número salió el jueves 19 de abril de 1923. Su éxito fue inmediato, sin embargo el muñeco no salió en esa primera edición, pues al parecer la idea no estaba bien cocinada en la mente de nuestro genio. Fue entonces en el segundo número del semanario, el 24 de abril, cuando se publicó a página entera la primera entrega bajo el título, Vida y aventuras de Pinocho o hazañas de un muñeco de madera, quien a partir de entonces tendría las más variadas aventuras –con algunas interrupciones– por casi dieciocho años, sobreviviendo por un tiempo a su autor.

Este libro está dedicado por completo al primer año de publicación de Pinocho. En ese año, que podríamos llamar introductorio del personaje en su nuevo ambiente social, se hicieron un total de veintitrés entregas de la historieta. En los primeros diez números, Leo optó por "criollizar" los nueve primeros capítulos del cuento original de Collodi. Así tenemos que, al maestro Cereza lo llama "Rufo Vera", dándole un aspecto de hombre amargado; mientras que a Geppetto le da el nombre de "Rufo Lombriz", a quien dibuja largo y delgado –casi raquítico– como el anélido.

En los primeros tres números, Pinocho aún no aparece, pues al igual que el cuento italiano, la narración se centra en ambos carpinteros y el tolete de madera parlante, que Rufo Vera le entrega a Rufo Lombriz quien quiere fabricar un buen muñeco de palo. Sería para el día martes 15 de mayo de 1923, en la cuarta entrega de la historieta cuando el Rufo Vera, talla al muñeco de madera, a quien en la primera viñeta bautiza como Pinocho.

Del número cinco hasta el número diez, Leo prosigue en su adaptación de la historia original a la nueva idiosincrasia patria: Pinocho discute con el grillo parlante, quien termina explotando al ser golpeado por el muñeco con un martillazo en la barriga; Pinocho hambriento consigue un huevo en su casa, y cuando lo abre para hacerse una tortilla, sale un pollito que escapa para no ser comido; Pinocho aún hambriento pide de comer a un vecino, quien le echa un balde de agua; empapado, Pinocho decide secarse usando un fogón, pero al quedarse dormido se le queman los pies; Rufo Lombriz le hace unas nuevas piernas a Pinocho, quien de la alegría termina bailando con su creador; el maestro Lombriz viste por primera vez a Pinocho con su característico traje, en agradecimiento el títere promete portarse bien e ir a la escuela, para lo cual Lombriz empeña su serrucho a fin de comprarle un libro de cartilla. Hasta aquí, la historieta narra las mismas aventuras que el cuento de Collodi.

A partir del número once, el titulo del cómic cambia, colocando Vida y aventuras de Pinocho como un antetítulo pequeño, sobre un gran título en donde colocará directamente el nombre de la aventura que vivirá el muñeco: Pinocho en la escuela. Acá Pinocho es rechazado por un nuevo personaje, el regordete maestro de escuela apellidado Palmeta, quien rechaza al títere por no estar bautizado.

En los dos números siguientes (12 y 13) se dedican al bautizo de Pinocho, fungiendo como cura el propio Rufo Vera. Luego en el número catorce, ocurre el bautizo del perrito que desde el segundo número siempre acompañó a Rufo Vera, y luego a Pinocho, siendo este último quien lo nombra Petipuá, y que a partir de entonces sería quien tendría los globos de texto, para decir algún comentario jocoso o pícaro.

En el número quince, retorna a la escuela el muñeco de madera, y comienza a hacer de las suyas, para el gozo y deleite de los lectores. Luego, en los siguientes tres números (16, 17 y 18) Pinocho desarrolla una afición por la tauromaquia, que termina mal, aunque el último número es parecido a un sueño de Little Nemo in Slumberland, solo que Pinocho no cae de la cama.

Después, emulando a su creador –esta vez me refiero a Leo– Pinocho empieza a echarle palo a cualquier mogote y se hace boxeador, con resultados nefastos, los cuales arregla Rufo Lombriz en la siguiente entrega (número 20), como lo haría un buen padre. En este mismo número, aparece un nuevo personaje, una niña a quien parece gustarle el muñeco: Margot, quien termina bailando fox-trot con él.

Pasa de ser, un juguete popular entre los niños, al ser confundido como tal en una juguetería; a un petrolero frustrado por confundir la cloaca del patio con un yacimiento (números 21 y 22).

El último número de la historieta que usted disfrutará, querido lector, es el primer cómic publicitario hecho en Venezuela, en donde Pinocho promociona una marca de jabón muy popular en la época. Leo usaría a Pinocho para hacer muchas historietas publicitarias, con diferentes productos.

Fantoches, el primer cómic venezolano

Fantoches se imprimía en tamaño tabloide. Leo para componer la página de la historieta, usaba una distribución de ocho viñetas de igual tamaño (sin contorno) dispuestas en pares que ocupaban toda la página. Su narrativa era clásica, para ser leída de manera sencilla e intuitiva; quizás inspirada en las Aleluyas de corte satírica, que se publicaban en diarios españoles como Tío Clarín (1867), y que probablemente podrían haber llegado a Venezuela como el Correo de Ultramar. Una característica muy distintiva de la historieta, fue que Pinocho no hablaba en las viñetas (salvo alguna que otras excepción), es decir, no tenía globos de textos, aunque claramente se le ve articulando palabras con otros personajes. Los globos, con muy poco texto, (dos o tres palabras) eran exclusivamente para Petipuá. Leo narraba la historia mediante versos octosílabos escritos a pie de cada viñeta, combinando redondillas y cuartetas, un tipo de versificación que era la más común y usada en la tradición del verso burlesco y el satírico del siglo de oro español, así como en la copla cantada. Estos versos dan al lector sensación de espontaneidad y rítmica en lo escrito, contrario a la poesía clásica y la romántica más culta y elitista.

Una razón de peso –según creo– para la ausencia de globos con mucho texto, era la forma en que se grababan los dibujos para producir el cliché para la impresión, proceso que hacía desde el principio hasta a fin el mismo Leo cual alquimista del humor, queriendo convertir el dibujo en risa; proceso que al parecer, propiciaba una especie de ocasión de jerga en los talleres de Fantoches. Quisiera transcribir, lo que respecto a ello, escribió Aquiles Nazoa en el libro antes citado, por contar con la elegancia y precisión con la que solo sabía escribir "Jacinto Ven a Veinte" (pseudónimo de Nazoa en el "Morrocoy Azul"):

hgvc

"Leo tenía la fórmula más antigua que se conoce del grabado, y la mejoró hasta el extremo de que en una modestísima mesa de trabajo realizaba todos esos dibujos, con una minuciosidad tan exquisita, tan solo utilizando una lámina muy lisa de metal, sobre la cual volcaba una capa muy fina de yeso; sobre el yeso dibujaba, y sobre el dibujo, entonces, hacía correr el buril, de modo que la línea se convirtiera en un surco, y cuando el surco estaba lo suficientemente profundo como para que por él se viese abajo el metal, en la base, entonces pasaba la lámina a una cajuela especial, donde vaciaba el plomo derretido y de allí salía el clisé. El resultado era que la línea conservaba un trazo artesanal especialísimo."

Leoncio Martínez, el popular y querido Leo, en su corta vida nos dejó un legado sin igual, como solo los genios pueden hacerlo, burlando con ello su desaparición física. También demostró que la adversidad solo es un escaño que se debe aprender a sortear, si se quiere hacer algo que valga la pena. Nos regaló, quizá sin saberlo, un personaje que además de iniciar el camino para el desarrollo de la historieta en el país, nos enseñó a tener fe y confianza en la gente, sin ninguna distinción de ningún tipo, pues aún con nuestras diferencias, todos somos de la misma especie humana. Una visión que, a través de Pinocho, quisieron mostrar tanto Leo, como Collodi, y que expone perfectamente el filósofo italiano Benedetto Croce (1886-1890); palabras con las que me permito terminar este ensayo del centenario de la primera historieta en Venezuela. Espero que iniciativas como esta, contribuyan a la oficialización de la fecha por parte del Estado venezolano, para poder celebrar cien años más.

"…la madera en que está tallado Pinocho es la humanidad, y él se yergue en pie y entra en la vida como el hombre que emprende su noviciado; fantoche, sí, pero enteramente espiritual".

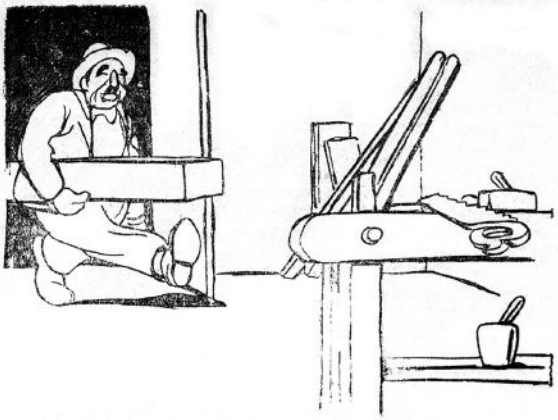
Hernán Vernáez.
Turmero. 2023

¡PANA!
PROGRAMA AMIGOS DEL NOVENO ARTE

ADUIN
2022

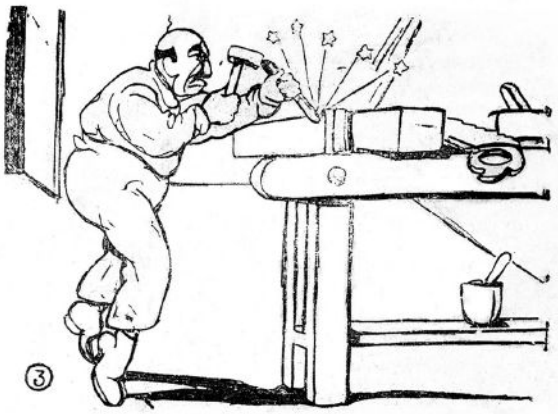
VIDA Y AVENTURAS DE PINOCHO

o Hazañas de un Muñeco de Madera

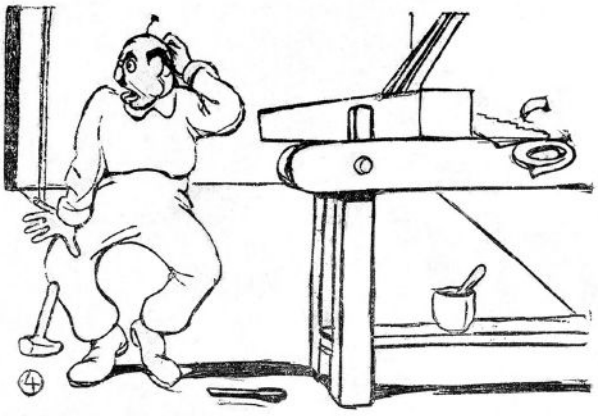


El maestro Rufo Vera, carpintero reputado, cierta vez había comprado un tolete de madera.

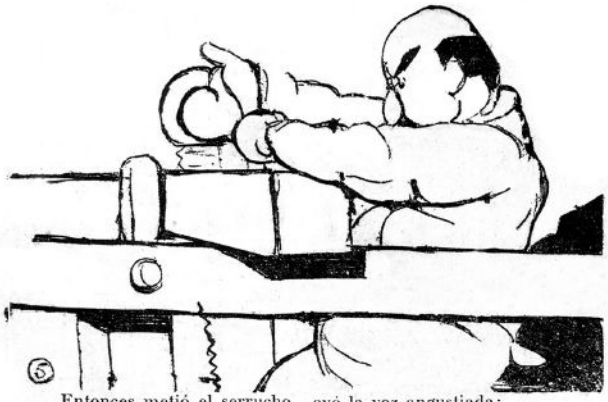
El solo se puso a hablar: —"me viene de rechupete; haré con este tolete una pata de billar".



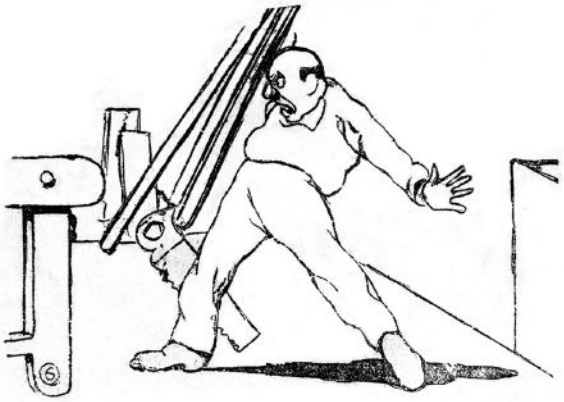
Cojió un formón de buen filo y al dar un golpe seguro, oyó una voz como un hilo: —caray!, no me dés tan duro!



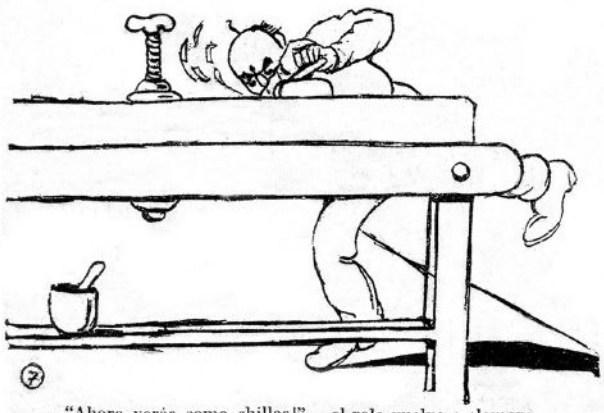
El hombre quedó aterrado; y dijo: "son ilusiones, miró a todos los rincones es que estoy enratonado".



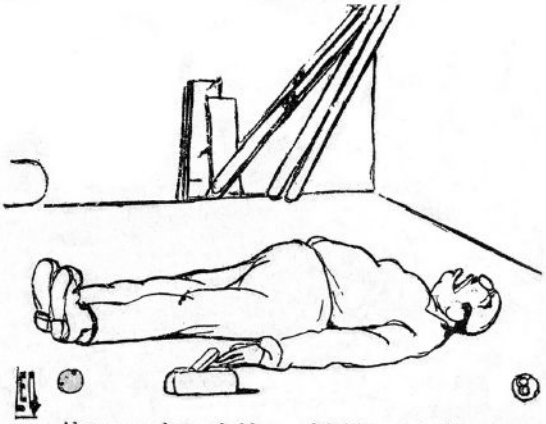
Entonces metió el serrucho, oyó la voz angustiada: y a la primera pasada "Ay! que me lastimas mucho".



Da Vera un salto gatuno "¡Diablos, dentro del cuartón y lanza una exclamación: como que hay metido alguno!"



—"Ahora verás como chillas!" el rolo vuelve a clamar: Y se pone a cepillar; "Me estás haciendo cosquillas!"



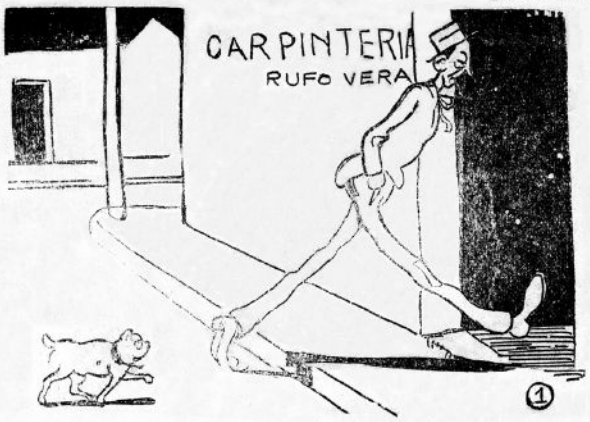
Al ver un rolo que habla, el infeliz raja-tabla cual tocado de un obús, cae con un patatús.

VIDA Y AVENTURAS DE PINOCHO

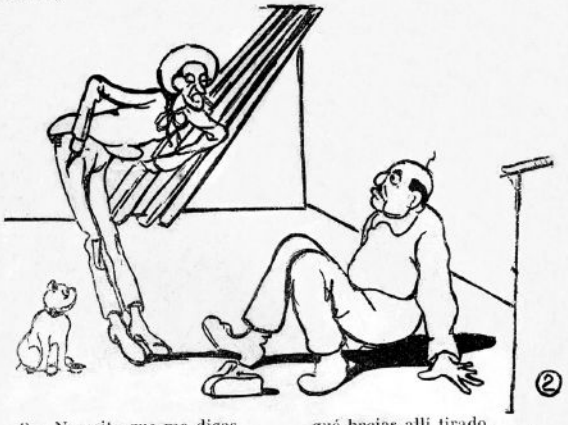
o Hazañas de un Muñeco de Madera

Número 2

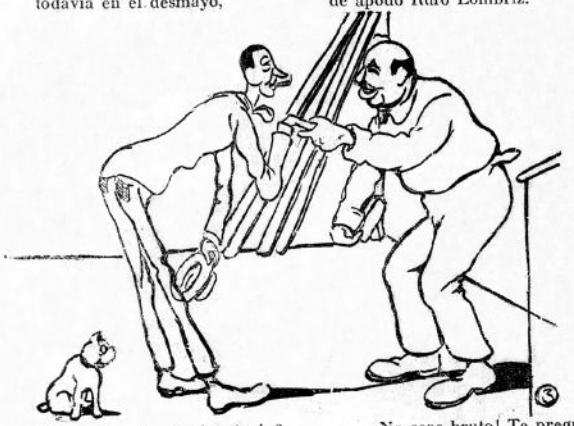
(*Véase* FANTOCHES *anterior.*)



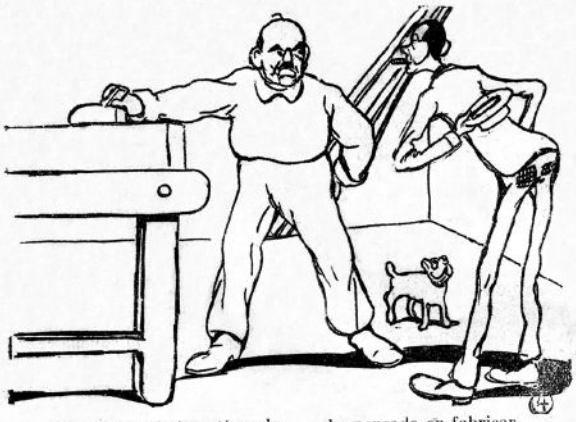
1.—Cuando estaba el infeliz
todavía en el desmayo,
entró su amigo y tocayo,
de apodo Rufo Lombriz.



2.—Necesito que me digas
—exclama el recienllegado—
qué hacías allí tirado.
—Estaba aplastando hormigas.

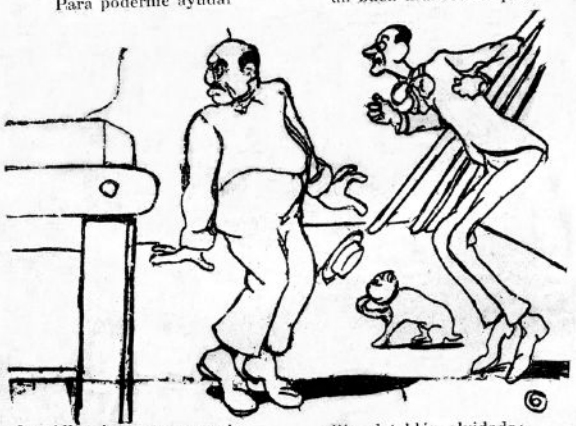


3.—Y a usté, vale, ¿qué lo trajo?
—Las piernas,—responde al punto.
—No seas bruto! Te pregunto
si traes algún trabajo.

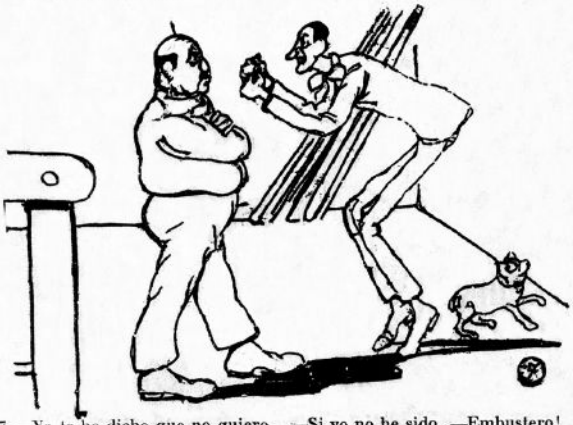


4.—Uhm! El trabajo está malo.
Para poderme ayudar
he pensado en fabricar
un buen muñeco de palo.

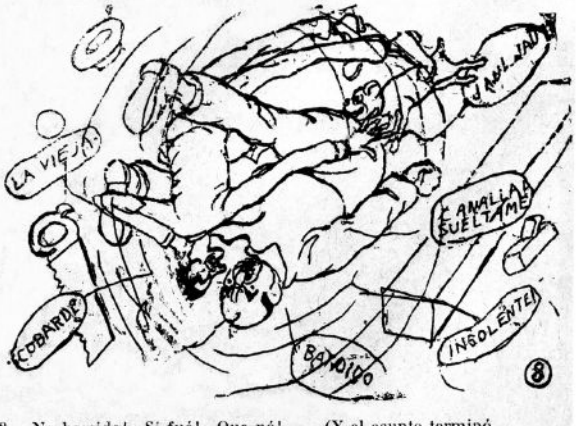
5.—Un muñeco comilfó
que valga lo menos siete;
que cante, juegue florete,
y baile tango y fostró.



6.—Allí mismo, en su nariz,
con un tono entusiasmado,
dijo el tablón olvidado:
¡Bravo, maestro Lombriz!



7.—Ya te he dicho que no quiero
que me pongas sobrenombre.
—Si yo no he sido...—Embustero!
Sálgase, si usté es un hombre!



8.—No he sido!—Si fué!—Que nó!
—Bicho!—Canalla!—Animal!
(Y el asunto terminó
como baile de arrabal.)

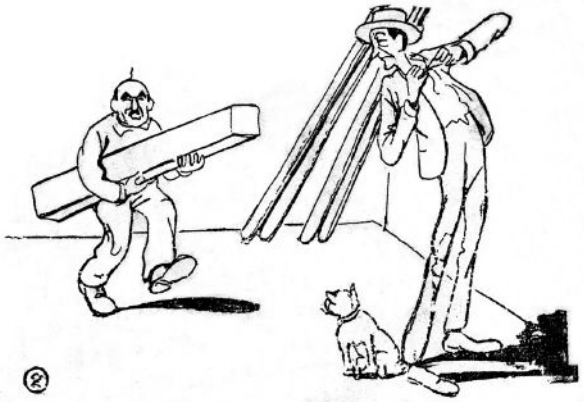
(*Continuará en el próximo* FANTOCHE

VIDA Y AVENTURAS DE PINOCHO

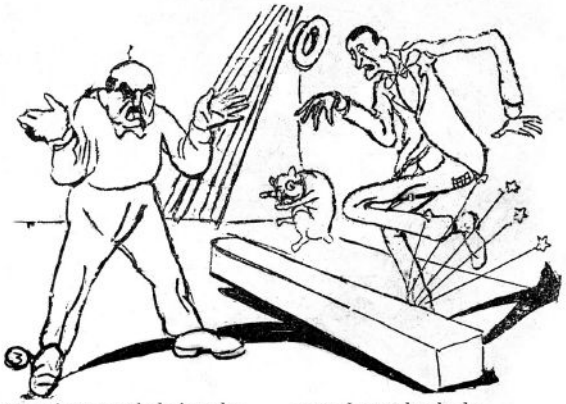
o Hazañas de un Muñeco de Madera

Número 3

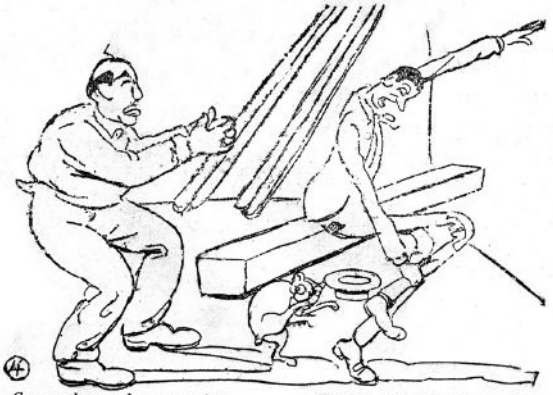
1—Hagamos las paces, vale,
y digame lo que quiera...
—Quiero un trozo de madera,
a ver si el muñeco sale.



2—Rufo vé por los contornos
y piensa en un periquete
desprenderse del tolete,
causa de tantos trastornos.

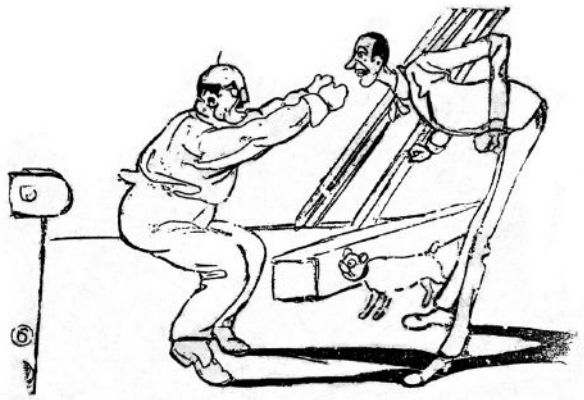


3—Mas, sin que nada lo impulse,
el tolete se le va
y un duro golpe le da
al otro en el hueso dulce.



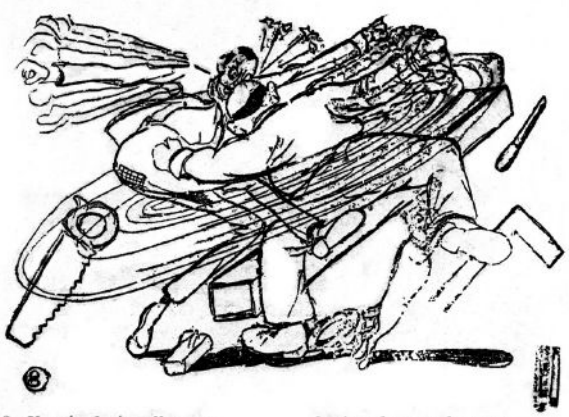
4—Creyendo sus huesos rotos
Lombriz se vuelve una ese:
—Tocayo, ¿qué modo es ese
de regalar los corotos?

5—Yo no he sido, ha sido el rolo!
—Ha sido el rolo, lo sé
Pero, el rolo no anda solo
si no me lo tira usté.



6—Que yo no he sido, infeliz.
—Canalla! Embustero! Inculto!
—No me venga con insulto
porque lo llamo Lombriz.

7—Borrico—Lombriz de tierra!
—Loco!—Lombriz!—Atrevido!
—Te voy a pegar la sierra!
—Te voy a matar, bandido!



8—Y, así, al oírse llamar
Lombriz por tercera vez
le tira al otro a la nuez
y se vuelven a agarrar.

(En el próximo FANTOCHES *nacerá Pinocho)*..

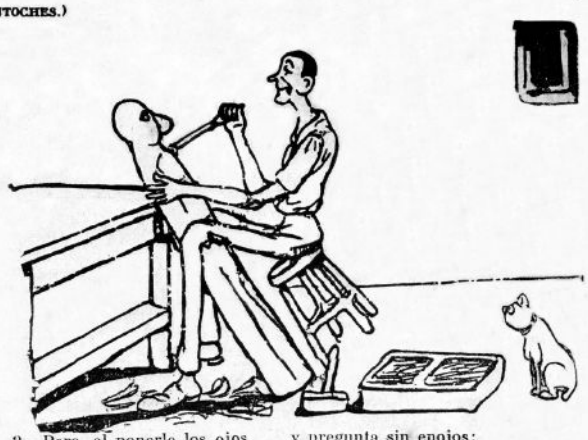
VIDA Y AVENTURAS DE PINOCHO

o Hazañas de un Muñeco de Madera

Número 4

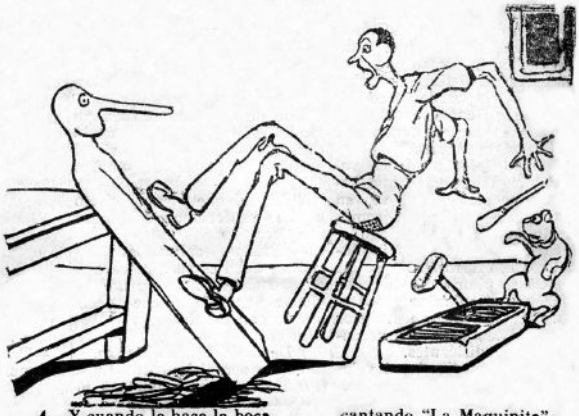
(Véase los anteriores **FANTOCHES.**)

1.—Hechas las paces en seco,
Lombriz al taller marchó
y, con el rolo, empezó
en seguida su muñeco.

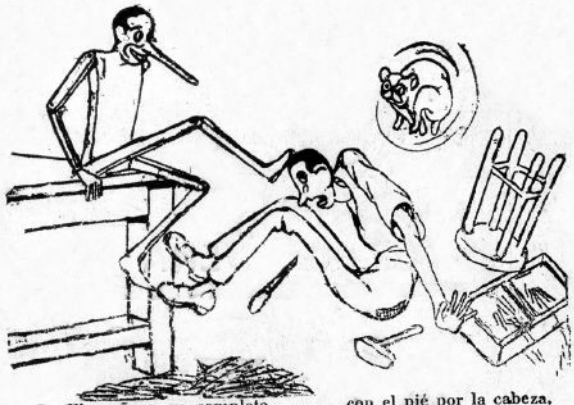


2.—Pero, al ponerle los ojos,
nota que lo ven de fijo
y pregunta sin enojos:
—¿Qué estás agüeitando, m'hijo?

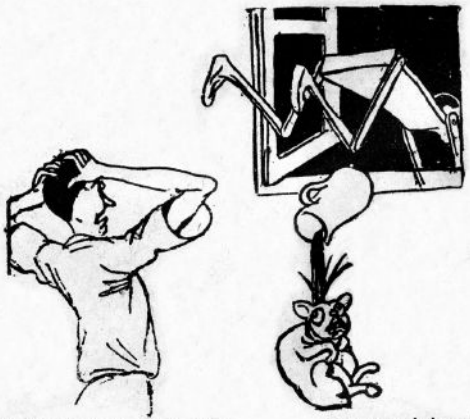
3.—Luego, le hace la nariz,
una nariz regular
que se le empieza a estirar
con asombro de Lombriz.



4.—Y cuando le hace la boca
Pinocho se desgañita,
cantando "La Maquinita",
y riendo con risa loca.



5.—El muñeco, ya completo,
le da con suma destreza
con el pié por la cabeza,
¡primer falta de respeto!



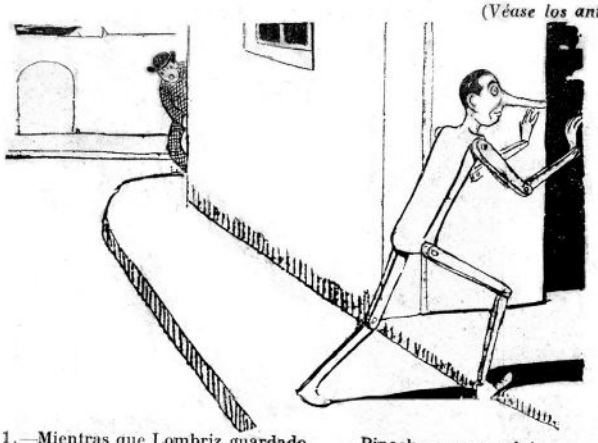
6.—Luego corre, baila, salta,
de una singular manera,
hasta que brinca hacia afuera
por la ventana más alta.

VIDA Y AVENTURAS DE PINOCHO

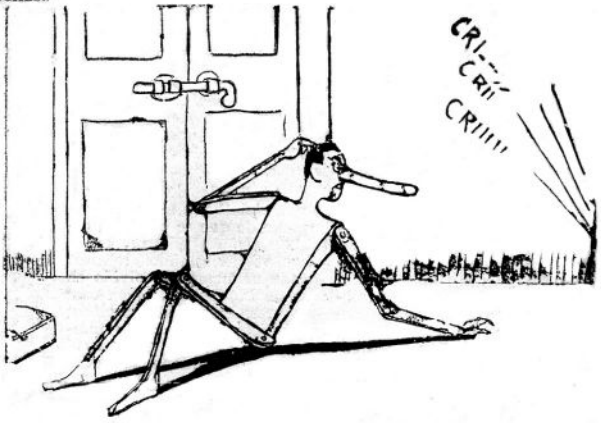
o Hazañas de un Muñeco de Madera

Número 5

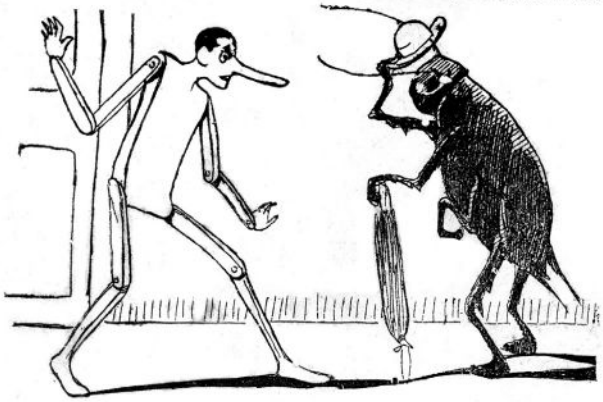
(*Véase los anteriores* FANTOCHES.)



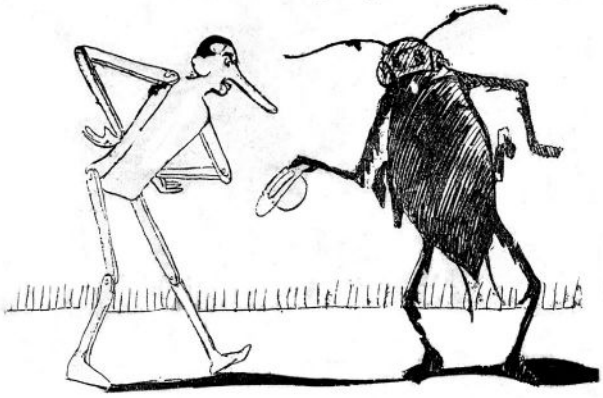
1.—Mientras que Lombriz guardado
estaba en la policía,
Pinocho a casa volvía
y halló el portón entornado.



2.—Después de correr la aldaba
Pinocho se echó a dormir:
y a poco empezó a sentir
que algo en el cuarto chirriaba.



3.—¿Quién es?, gritó con gran susto.
—Soy yo.—Pero, ¿quién es yo?
Del fondo un grillo salió
diciéndole:—¡Mucho gusto!

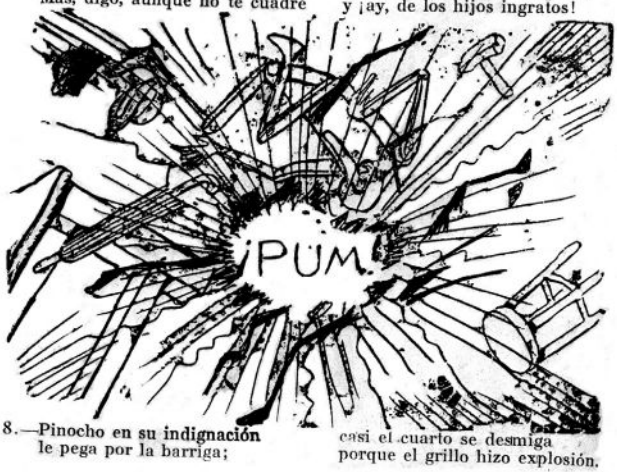


4 ¿Quién eres y qué te pasa?
—Yo soy el grillo hablador;
cien años, de amo y señor,
llevo habitando esta casa.

5.—Eso era en tiempos remotos!
Yo me ayudo sin sigui;
acomoda tus corotos
y vete pronto de aquí.

6.—Me voy; no formes rebatos.
Mas, digo, aunque no te cuadre
que le has faltado a tu padre
y ¡ay, de los hijos ingratos!

7.—No seas entrépito, Grillo!
—Tú vas a acabar muy mal.
—Véte ligero, animal,
porque te pego el martillo.



8.—Pinocho en su indignación
le pega por la barriga;
casi el cuarto se desmiga
porque el grillo hizo explosión.

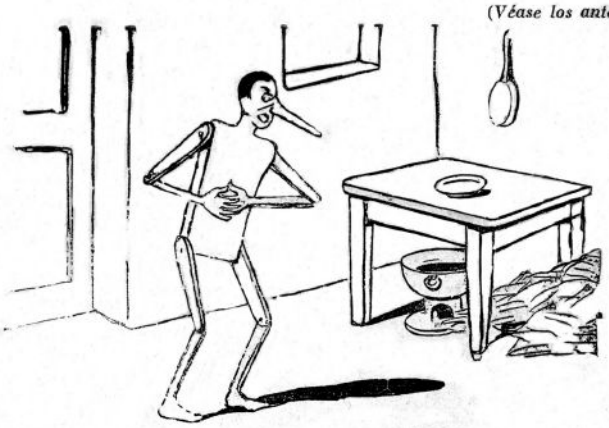
(*Continúa en el próximo* FANTOCHES.)

VIDA Y AVENTURAS DE PINOCHO

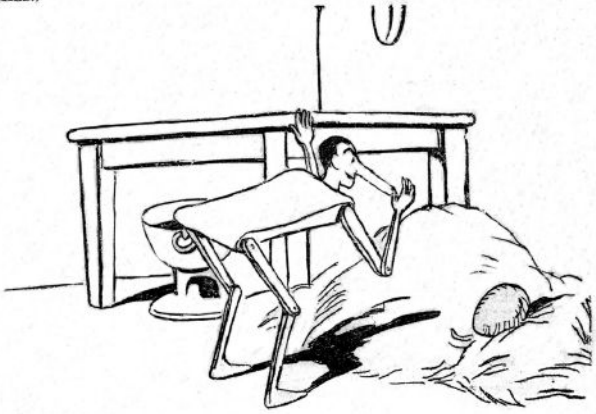
o Hazañas de un Muñeco de Madera

Número 6

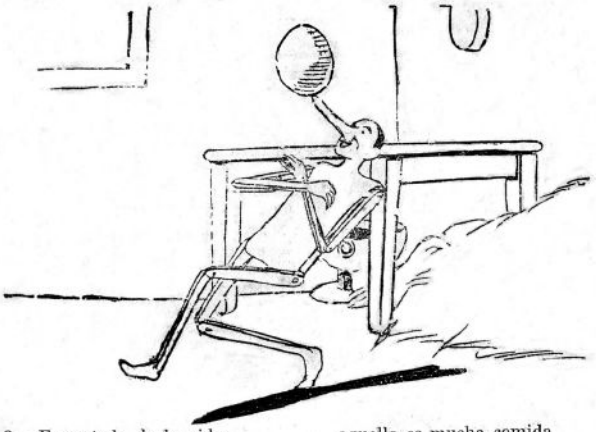
(*Véase los anteriores* FANTOCHES.)



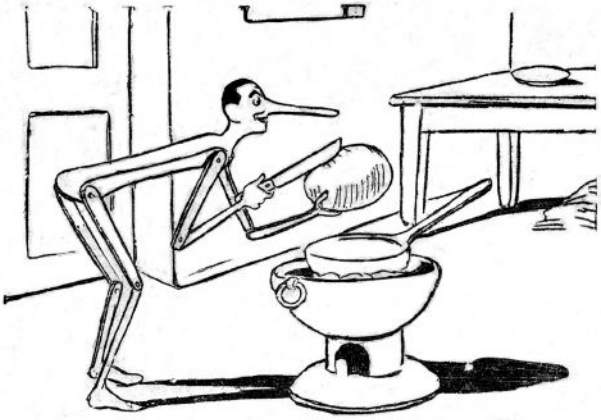
1.—Pinocho siente un calambre
y, como empieza a pensar,
deduce sin vacilar:
esto que yo tengo es hambre.



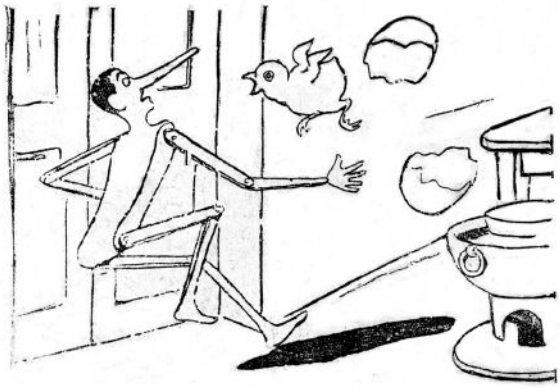
2.—Hervido, bistec ni frutas
hay en la casa mezquina;
pero, encuentra, en las virutas,
un gran huevo de gallina.



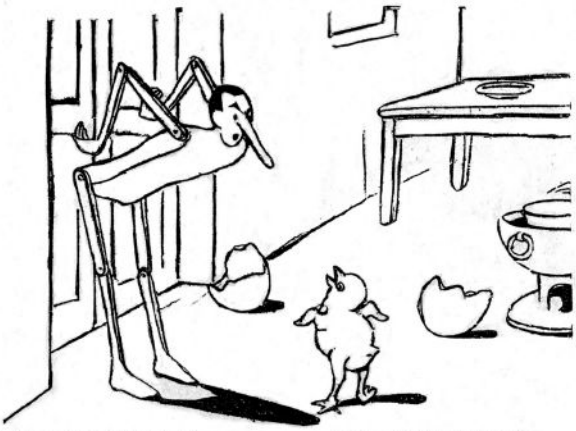
3.—Encantado de la vida;
baila un baile ruso o sueco:
aquello es mucha comida
para un vientre de muñeco.



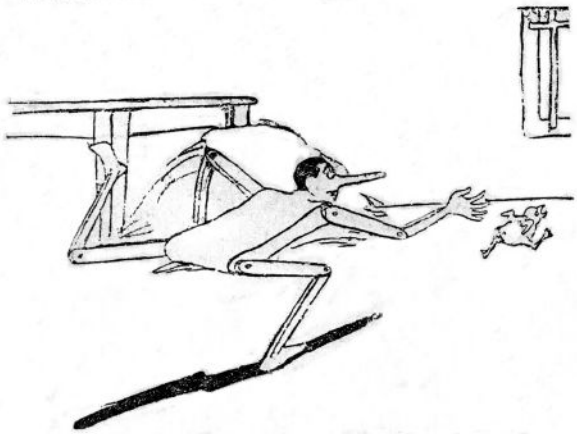
4.—El sartén, brasas, hornilla
y la manteca.... Ya está!
Ahora mismo probará
cómo se hace una tortilla.



5.—El cocinero criollo
recibe un asombro nuevo:
al partir Pinocho el huevo
le salta de adentro un pollo.



6.—Con galana educación
dice después el pollito:
—Mil gracias; así me evito
el romper el cascarón.



7.—Ahora sí que como bien!,
calcula Pinocho al verlo,
y quiere al punto cogerlo
y prepararlo al gratén.

8.—Pero, por más que se afana,
se queda bizco Pinocho,
porque se le va el sancocho
volando por la ventana.

VIDA Y AVENTURAS DE PINOCHO

o Hazañas de un Muñeco de Madera

Número 7

(*Véase los anteriores* FANTOCHES.)

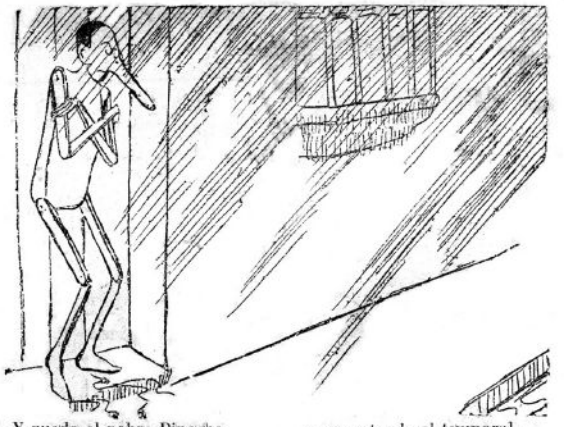
1—Llueve a cántaros. Pinocho,
a pesar del chaparrón,
resuelve "ir de inspección"
pues tiene el hambre morocho.

2—Duerme todo el vecindario;
mas ve luz en un hogar
y allí se pone a tocar
con vigor extraordinario.

3—No le responde ni el gato,
pero, en cambio, el hambre aprieta;
a la aldaba se sujeta
y entonces toca a rebato.

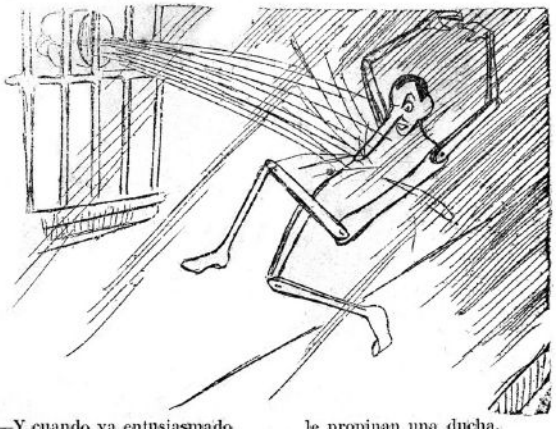
4—Al cabo se abre un postigo;
sale un viejo repugnante
y dice con voz tonante:
¿qué es lo que quiere mi amigo?

5—Señor, soy un pobre chico
que busca algo que comer.
—Espérese un momentico,
ya se lo voy a traer.



6—Y queda el pobre Pinocho
tiritando en el portal
y aguantando el temporal
con la ilusión de un bizcocho.

7—Se oye la voz del viejito,
quien dice ahora, meloso:
acércate acá, mi hijito,
te traigo algo muy sabroso.



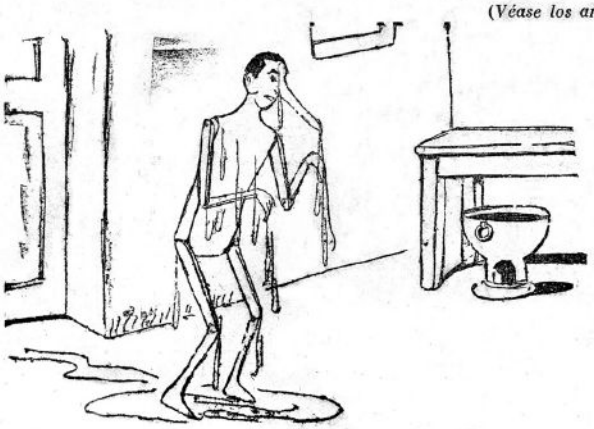
8—Y cuando va entusiasmado
Pinocho por lo que escucha,
le propinan una ducha,
¡le llueve sobre mojado!

VIDA Y AVENTURAS DE PINOCHO

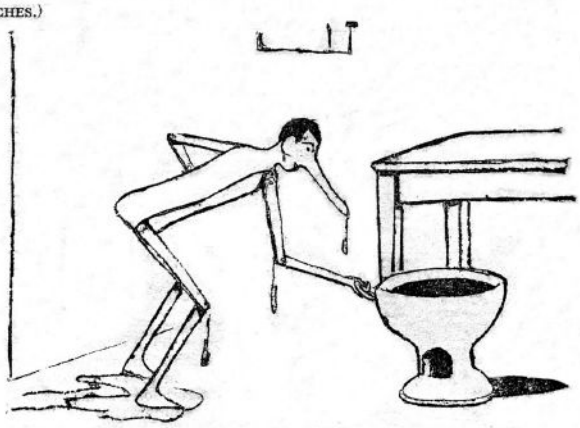
o Hazañas de un Muñeco de Madera

Número 8

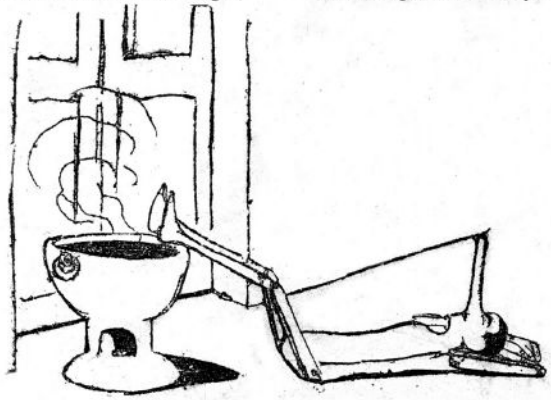
(*Véase los anteriores* FANTOCHES.)



1—Calado por el remojo
vuelve Pinocho a su hogar;
para ponerse a secar
corre a la puerta el cerrojo.

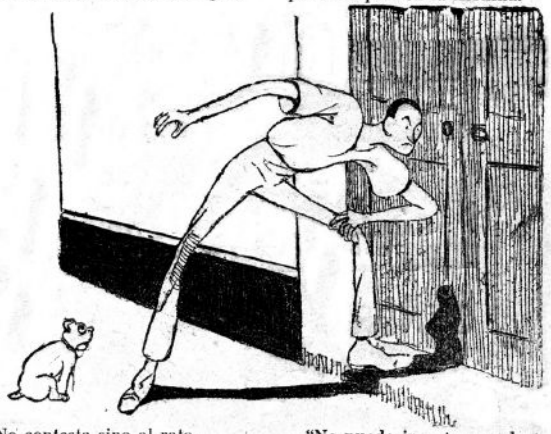


2—Tira el anafe y después
a encenderlo se acomoda;
el pobre siente los pies
igual que dos *ice-cream-soda*

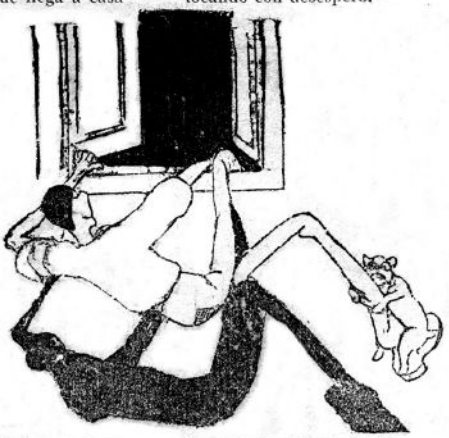


3—Por lo tanto, cuando brilla
la llama, se encuentra al pelo
y, a todo largo en el suelo,
pone los pies en la hornilla.

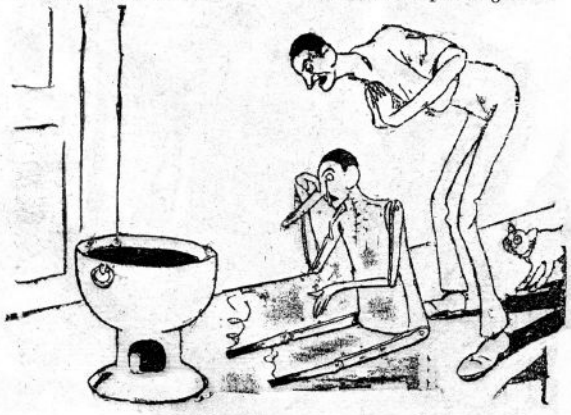
4—Ya soltaron del *pulguero*
a Lombriz, que llega a casa
y media hora se pasa
tocando con desespero.



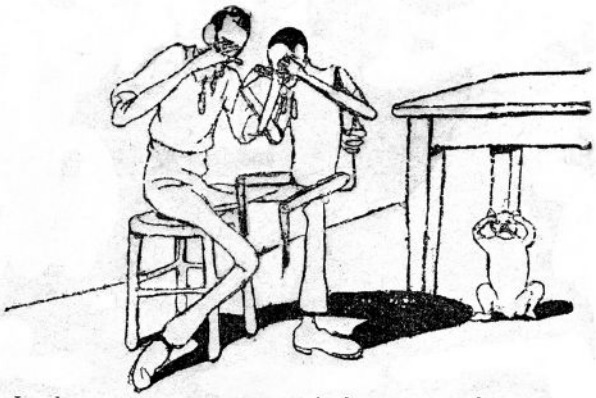
5—No contesta sino al rato,
con voz dolida, Pinocho:
—"No puedo ir, estoy mocho;
me comió los pies el gato".



6—Más que Lombriz, cervatana,
creyendo en una mentira,
de un solo salto se tira
adentro por la ventana.



7—Aquello le arranca un grito:
—¡Qué desgracia! ¿Tú no vés?
A mi pobre Pinochito
se le quemaron los pies!



8—Los dos arman un cencerro
lamentando aquel percance;
siendo tan amargo el trance
hizo llorar hasta al perro.

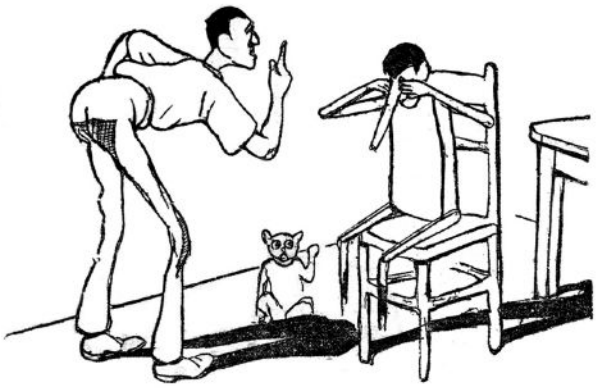
(*Continúa en el próximo* FANTOCHES.)

VIDA Y AVENTURAS DE PINOCHO

o Hazañas de un Muñeco de Madera

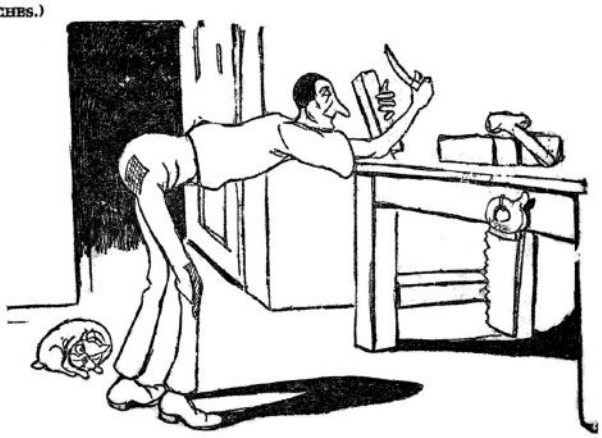
Número 9

(*Véase los anteriores* FANTOCHES.)



1—¡No pongo ningún repuesto
porque de casa te vas!

—Ay, papá, sálvame de esto
que ya no te lo haré más!



2—Con el alma conmovida
por aquel triste llorar,

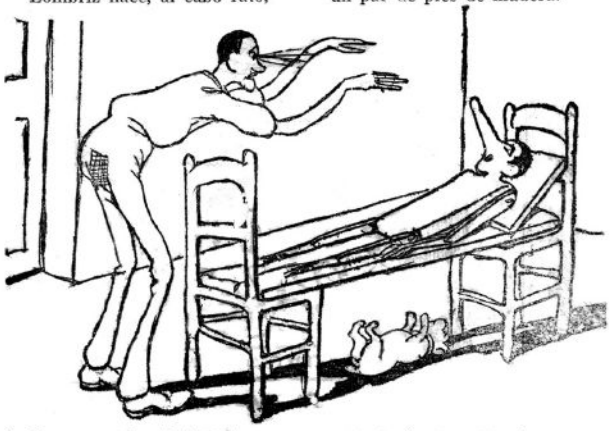
Lombriz se puso en seguida,
en su banco, a trabajar.

3—Talla que talla madera,
Lombriz hace, al cabo rato,

para aquel muñeco ingrato
un par de pies de madera.

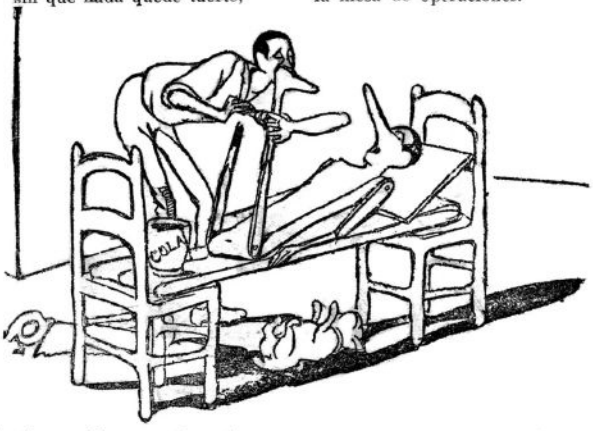
4—Con dos sillas y tablones,
sin que nada quede tuerto,

prepara para el injerto
la mesa de operaciones.



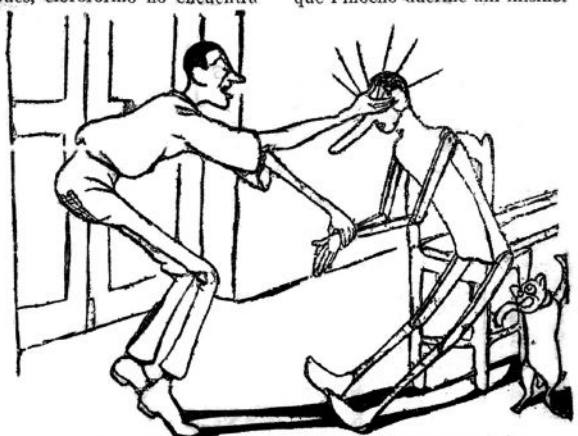
5—Luego, apela al hipnotismo,
pues, cloroformo no encuentra

y tanta fuerza concentra
que Pinocho duerme ahí mismo.



6—Convertido en un Razetti,
sin sufrir ningún tanteo;

le pone a aquel espagueti
su par de pies... al cuarteo.



7—Pinocho está vuelto un trapo,
desgonzado el infeliz;

pero, el maestro Lombriz
lo despierta de un sopapo.

8—Queda tan bien el asunto
que ni el empate se vé

y allí se ponen al punto
a bailar a *Salomé*.

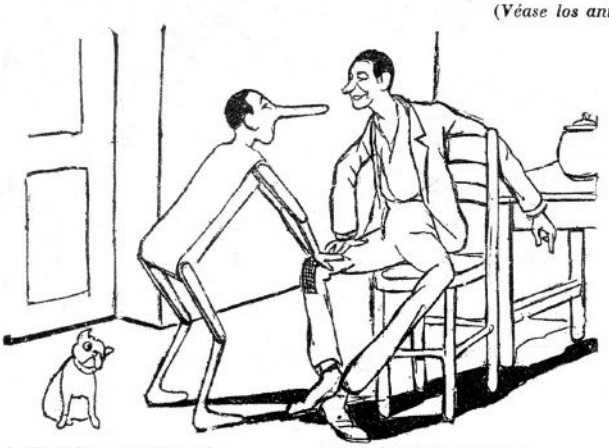
(*Continúa en el próximo* FANTOCHES.)

VIDA Y AVENTURAS DE PINOCHO

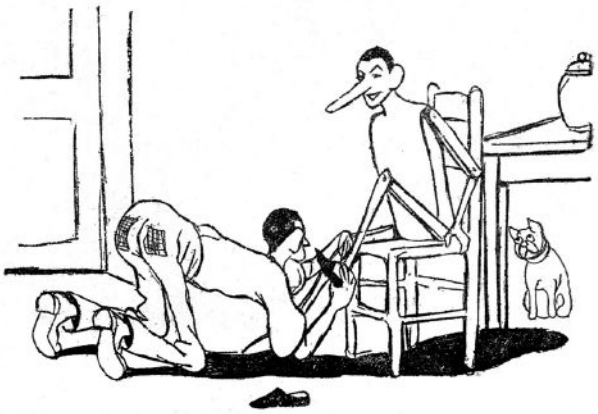
o Hazañas de un Muñeco de Madera

Número 10

(*Véase los anteriores* FANTOCHES.)

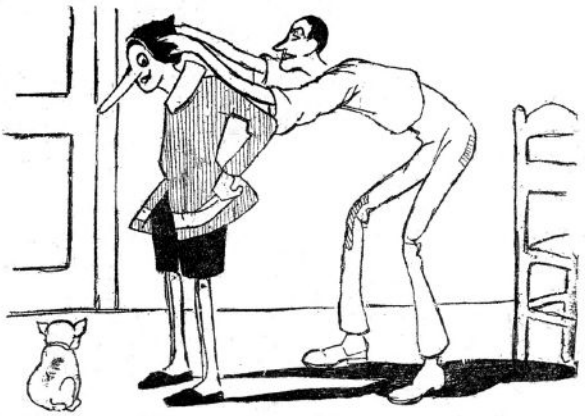


1—Escucha, papá querido:
yo quiero ir a la escuela
pero el maestro me pela
si voy así, desvestido.

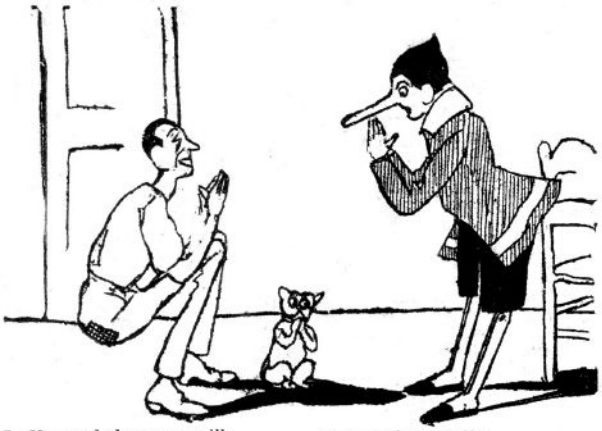


2—Como salen más baratos
que los de cuero de buey,
Lombriz le hace unos zapatos
con dos trozos de maguey.

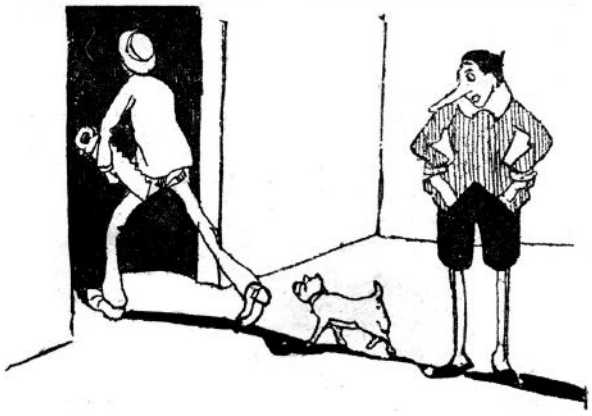
3—Como no se encuentra *fúcar*
para gastar en coleta,
le hace calzón y chaqueta
con un saquito de azúcar



4—Para que no falte nada
de la indumentaria al rorro
le confecciona un buen gorro
con una media encarnada.



5—He quedado a maravilla,
pero, hay algo en qué pensar:
para poder estudiar
necesito una cartilla.



6—Lombriz comprende el detalle
y, pues no tiene dinero
coje serrucho y sombrero
y se va para la calle.

7—Y su serrucho dejó
por una plata sencilla
que de milagro le dió
para comprar la cartilla.

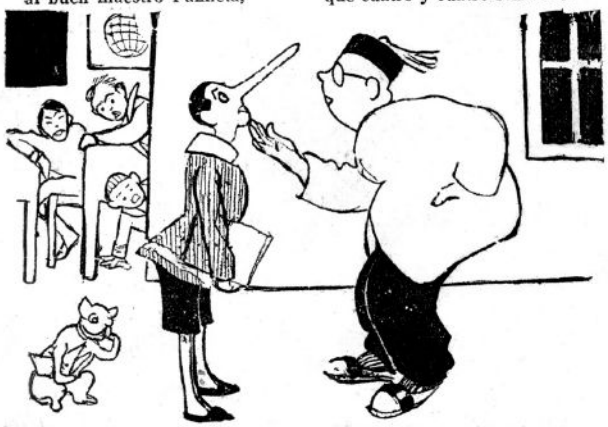
8—Al saber lo del serrucho,
Pinocho amante le dijo:
¡Sigue cuidando a tu hijo,
que eso te levanta mucho!

VIDA Y AVENTURAS DE PINOCHO (Nº 11)

PINOCHO EN LA ESCUELA

1—Lombriz le deja a Pinocho
al buen maestro Palmeta,
para que enseñe al veleta
que cuatro y cuatro son ocho.

2—Palmeta, para inscribirle,
pregunta con gran cariño:
—¿Y cómo te llamas, niño?
—Pinocho, para servirle.

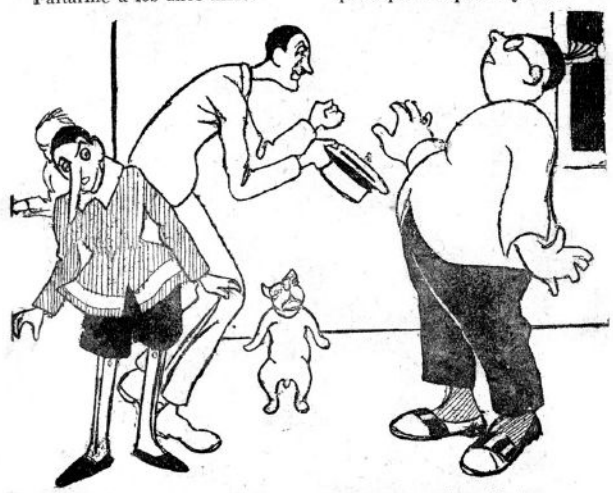


3—¿Pinocho?... ¡Nombre ocurrente!
¿Tú crees que yo estoy chocho?
No hay almanaque decente
donde exista San Pinocho!

4—Pinocho contesta airado:
—Yo bautizado no estoy
y usted, sin estar bautizado,
se llamará Morrocoy.

5—Palmeta grita:—Insolente!
Faltarme a los años míos!
Lárguese inmediatamente
que aquí no quiero judíos!

6—Lombriz, al cabo de un rato,
va con el niño a la casa
a averiguar lo que pasa
y se forma un alegato.



7—Al verlo en tan mal cariz
Palmeta da por repuesta
la frase que lo molesta
—¡No te *calientes* Lombriz!

8—Pum! Al oírse nombrar
con su nombre estrafalario
fué peor que *jurungar*
a la *tigra* del Calvario.

EL BAUTIZO DE PINOCHO

1—Ya dispuesto el sacerdote,
Lombriz Rana unos vecinos
para que sean los padrinos
de su lindo monigote.

2—Llegan Inocente Guaco
y misia Tadea Lebrillo,
con el Guaquito maraco
que sirve de monaguillo.

3—Cuando el cortejo bendito
tiene todo listo ya,
va a buscar al parvulito
que no saben donde está.

4—Tras de correr en chorizo
lo encuentran al fin y al cabo
en el copo de un guayabo
huyéndole a su bautizo.

5—Casi en los brazos lo apean,
lo regañan, lo rasguñan,
lo consuelan, lo apurruñan,
lo lelan, lo besuquean...

6—En la pipa del corral
lo bautizan en la casa
y en vez de sal natural
le ponen... sal de potasa.

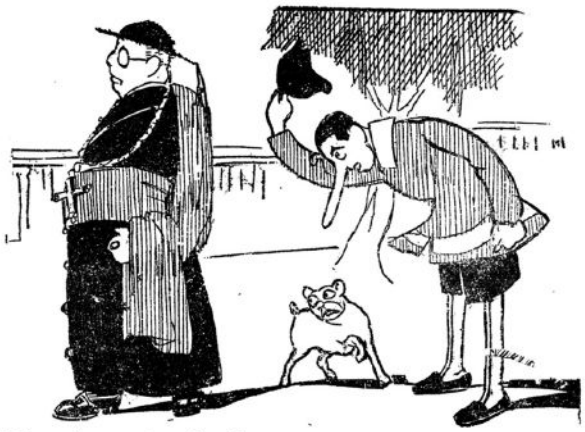
7—Con un sancocho *templado*
festejan al inocente;
y el Guaco brinda elocuente
por la salud de su ahijado.

8—Hasta el perro queda timbo
y, como nunca, contento
pues, teniendo el sacramento,
no se va Pinocho al Limbo.

(*Continúa en el próximo* FANTOCHES).

LA CONFIRMACION DE PINOCHO

1.–Pinocho sabe que está su perrito sin bautismo; el agua se la echa él mismo y lo pone *Petipuá*.



2.–Después encuentra en la calle un obispo bonachón y se acuerda de un detalle: falta la confirmación.

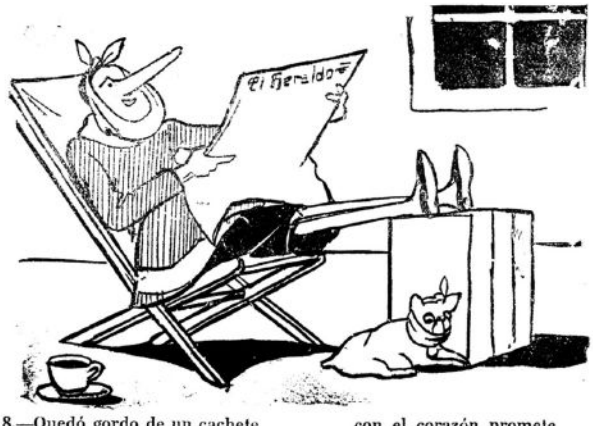
3.–Por tanto, en seguida piensa que si nació "periodista" natural es que lo asista un *obisno* de la Prensa.

4.—Y se dirige al momento a un gran diario vespertino para buscar su padrino del segundo sacramento.

5.–El Director que es metódico y a su negocio se atiene pregúntale que si viene para vender el periódico.

6.—"Calvito, no sea guasón! Soy un muñeco decente y quiero que prontamente me dé la confirmación."

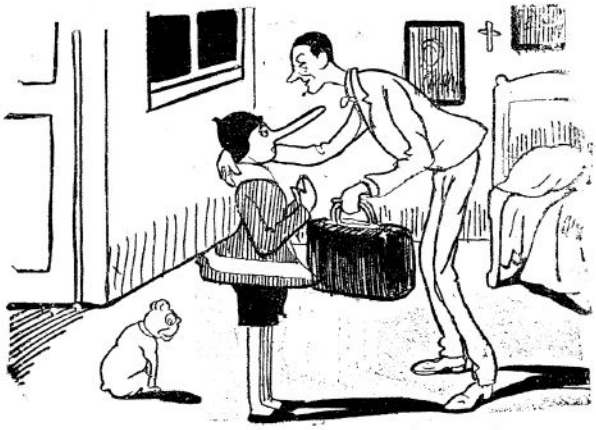
7.—El periodista, creyendo que va a armar un 6 por 8, confirma pronto a Pinocho con un *pax tecum* tremendo.



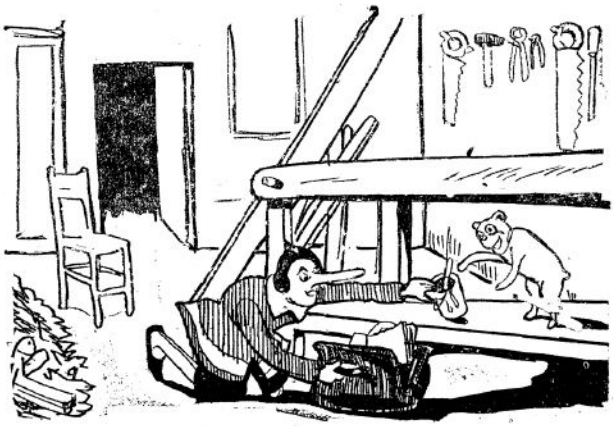
8.—Quedó gordo de un cachete y dolido del quebranto con el corazón promete que se va a meter a santo.

(*Continúa en el próximo* FANTOCHES).

PINOCHO EN LA ESCUELA

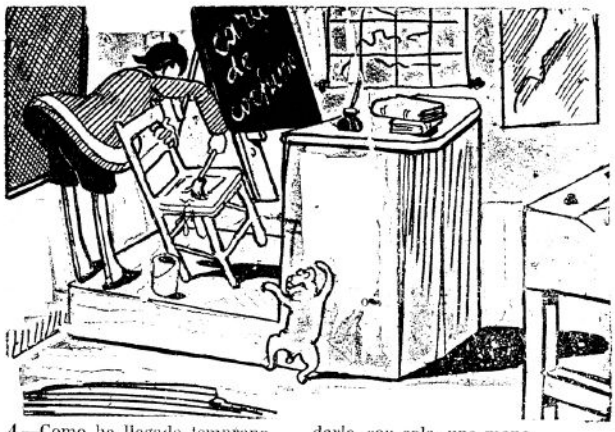


1.—Por estar ya bautizado
Lombriz ir solo le deja
y de paso, le aconseja
no ser flojo ni malcriado.

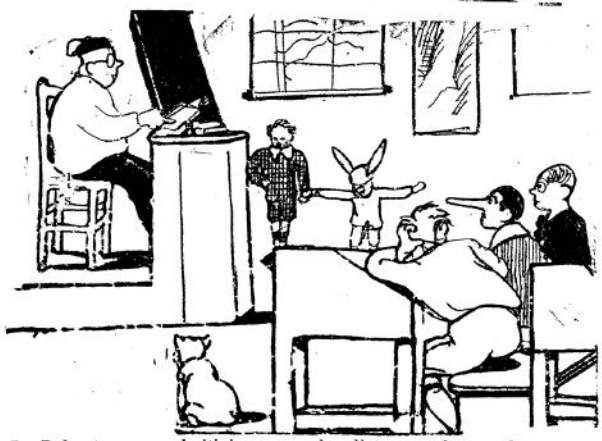


2.—En el taller entra, oculto,
y se lleva la perola
donde cocinan la cola
metida dentro del bulto.

3.—Al saber lo del bautismo,
Palmeta, con efusión,
lo abraza y lo lleva él mismo
a la puerta del salón.

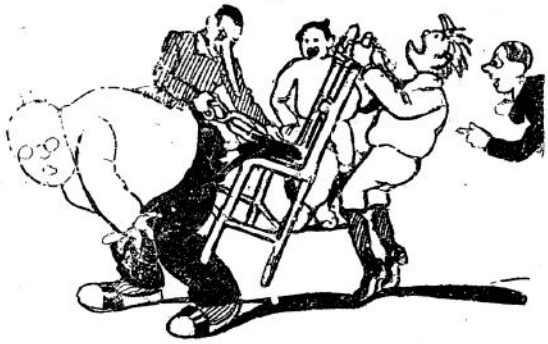


4.—Como ha llegado temprano
se le ocurre un plan siniestro:
darle, con cola, una mano,
a la silla del maestro.

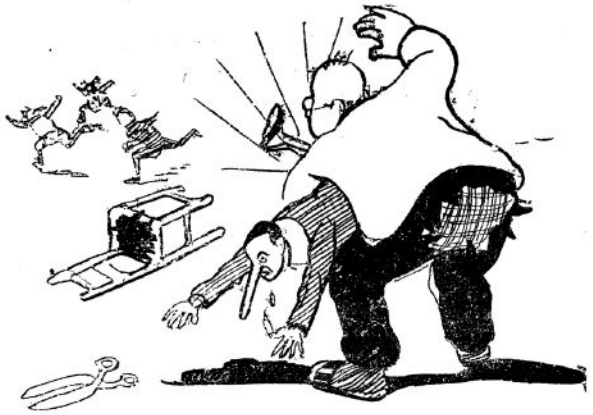


5.—Palmeta ocupa el sitial
y en frases halagadoras
les dicta una clase oral
que dura casi dos horas.

6.—Y cuando el pobre señor
pone fin a su jornada,
tiene la silla pegada
en la parte posterior.



7.—Entre las burlas groseras
de los tremendos chiquillos,
se buscan unas tijeras
y le cortan los fondillos.



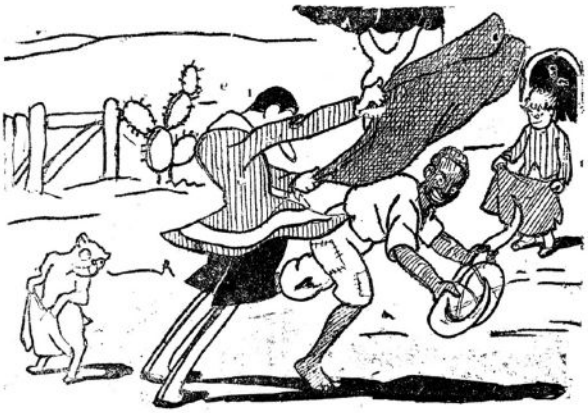
8.—Un muchacho lo acusó
y, por travieso, Pinocho
recibe "el golpe morocho"....
¿Y *Petipuá*?.... ¡Se esfumó!

VIDA Y AVENTURAS DE PINOCHO (Nº16)

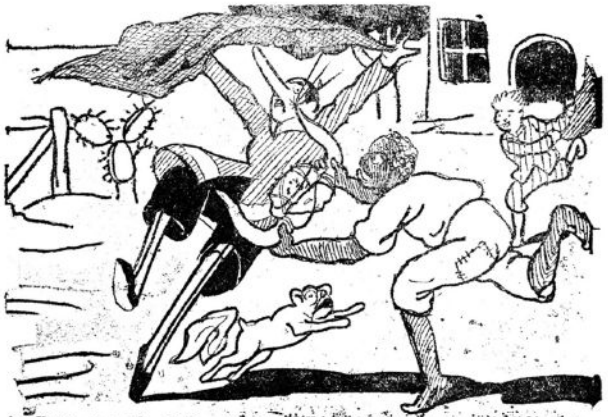
PINOCHO TORERO

1.—Pinocho y unos muchachos
inventan, en un corral,
una "corrida formal"
con pencas de tuna y cachos.

2.—De las cuadrillas al frente
el bravo Pinocho va;
y va de sobresaliente
su perrito Petipuá.

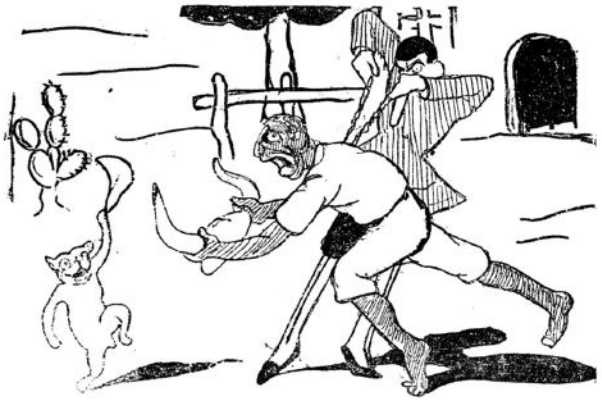


3.—De primer toro se saca
uno que embiste en rutónica;
da "el maestro" una verónica
al estilo de Menchaca.



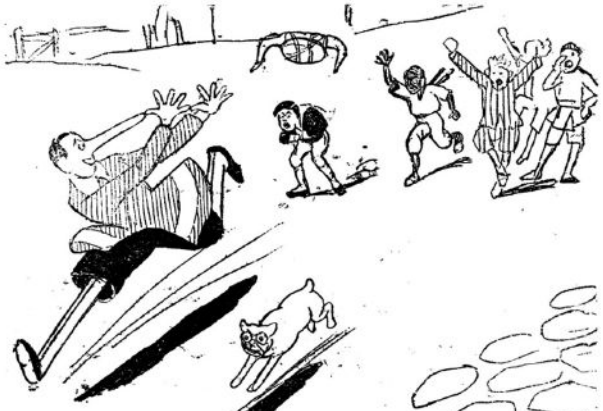
4.—Pero, se cuela el "novillo"
y al segundo capotazo
recibe el diestro un puntazo
en la mitad del carrillo.

5.—El golpe le sacó astillas,
mas, no se huye el valiente
y, por vengarse, "caliente",
cita al toro a banderillas



6.—Con mucha gracia flamenca
"deja pasar" con aplomo
y no las clava en la penca
pero las clava en el lomo.

7.—Ambos palos tienen puya
y, vuelto un saltaperico,
algo dice el pobre chico
que le contestan: la tuya!

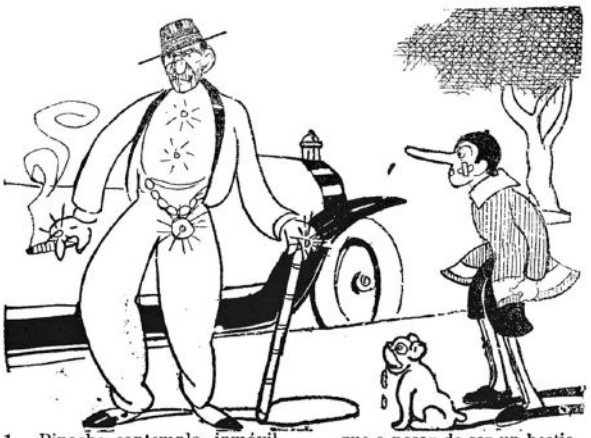


8.—Gritan los demás muchachos:
"Maestro! La puso de oro.
A usted no lo coje el toro
ni que le tire los cachos!"

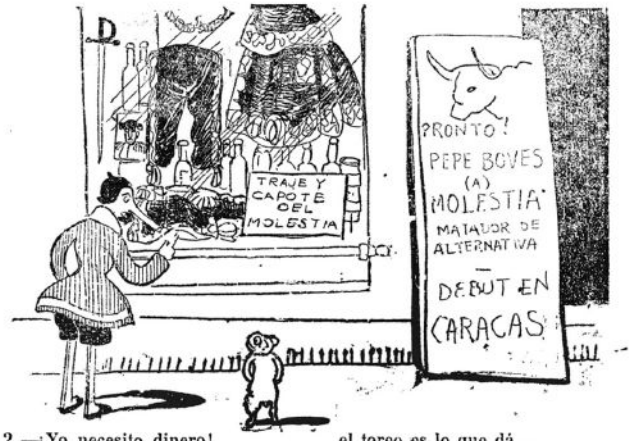
(*Continúa en el próximo* FANTOCHES).

VIDA Y AVENTURAS DE PINOCHO (Nº 17)

PINOCHO TOMA EN SERIO EL TOREO

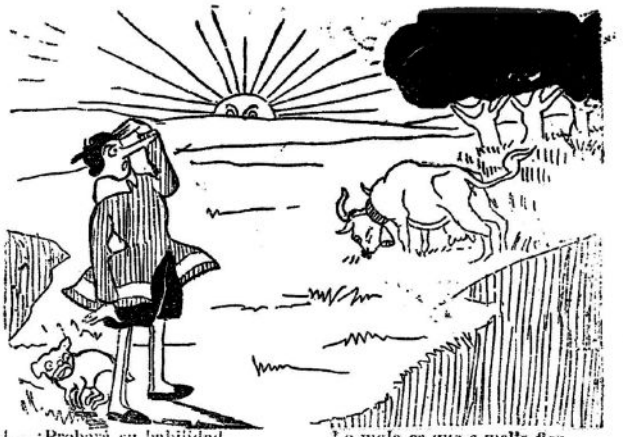


1.—Pinocho contempla, inmóvil,
al fenómeno *Molestia*,
que a pesar de ser un bestia,
tiene joyas y automóvil.

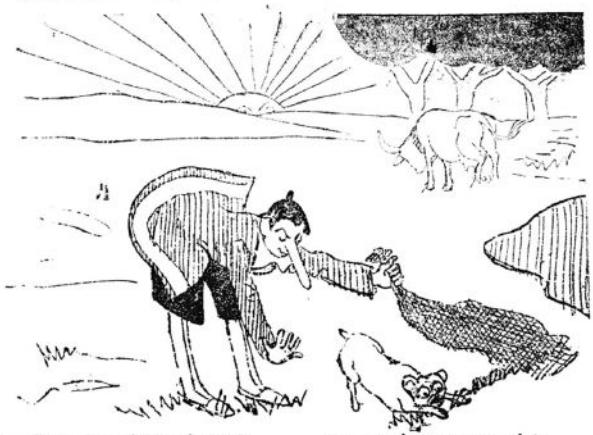


2.—¡Yo necesito dinero!
Convéncete, Petipuá:
el toreo es lo que dá...
¡Voy a meterme a torero!

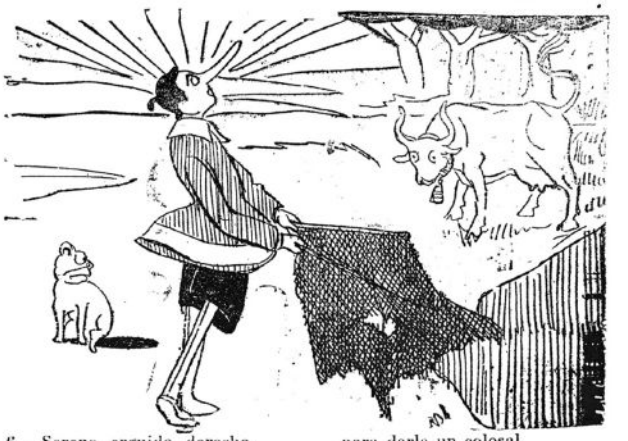
3.—Sin equipaje y a pié,
premeditando su plan,
dirige su cachachán
al barrio de San José.



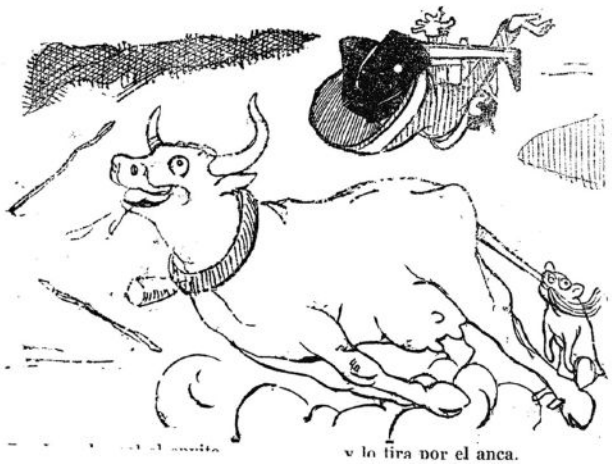
4.—¿Probará su habilidad
con una vaca lechera?
Lo malo es que aquella fiera
tiene cuernos de verdad.



5.—Curucuteando en el monte
halla un trozo de coleta
con que hacer una muleta.
¡Ya tiene rival Belmonte!



6.—Sereno, erguido, derecho,
cita al feroz animal
para darle un colosal
pase por alto, de pecho.

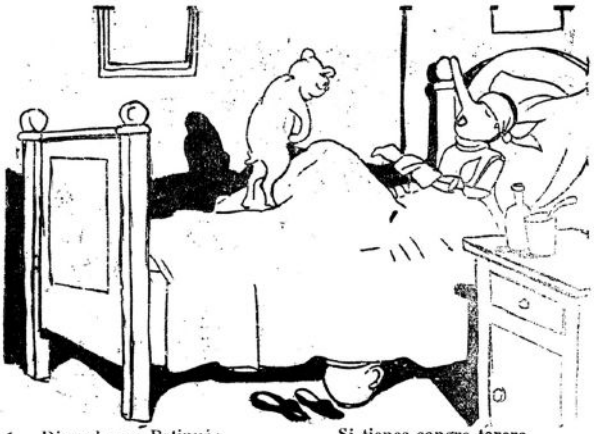


y lo tira por el anca.

8.—En una astral voltereta
advierte con estupor
que estudió para maleta
y ha resultado aviador.

VIDA Y AVENTURAS DE PINOCHO (Nº 18)

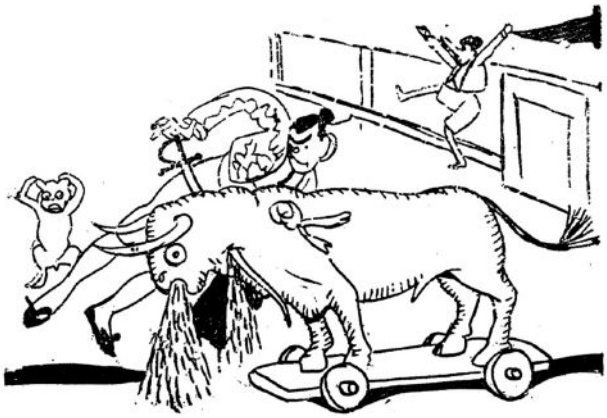
PINOCHO EN EL NUEVO CIRCO



1. Dice al amo Petipuá: —Eso le pasa a cualquiera! Si tienes sangre torera contrátate de *verdá*.

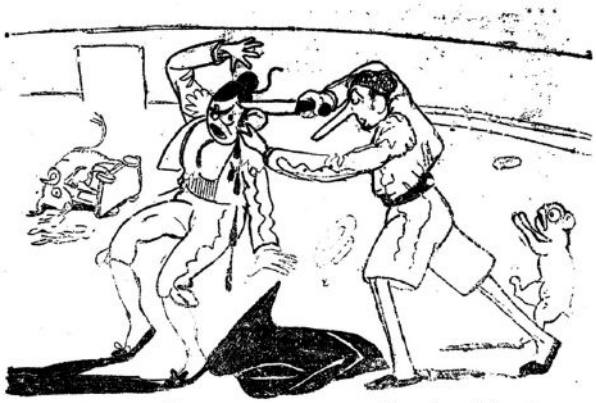
2.—Petipuá es un matamoros; y convencen a *Campriles* de que les pague unos mil por una tarde de toros.

3.—Ya lo anuncian los carteles; se viste el traje de luces y se admira, haciendo cruces, del brillo de los cairelcs.



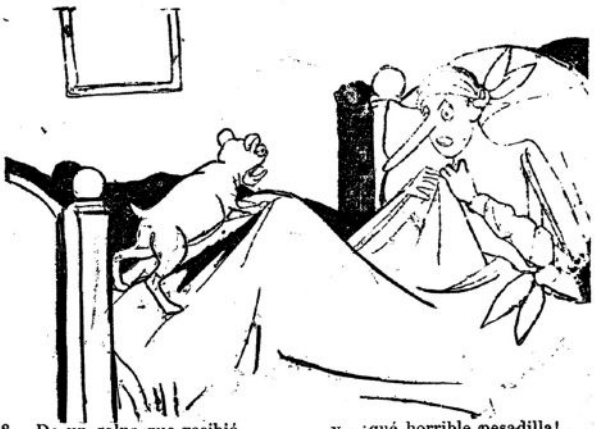
4.—Sale un "toro" de Gorrín al que el primer matador le da un gollete, ¡qué horror! que le saca... el aserrín.

5.—El público no se queja por este desaguisado; al revés, entusiasmado, pide: ¡la oreja!... ¡la oreja!



6.—Pinocho corre ligero y—maestro en cirujía— corta la oreja... al torero que es quien se lo merecía.

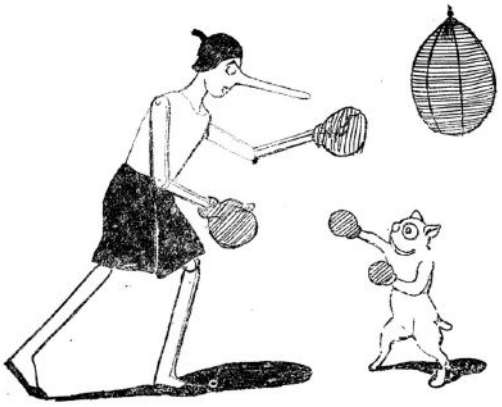
7.—Los *choricistas* protestan; dos furibundos murriones bajan al ruedo, lo arrestan y lo sacan a empujones.



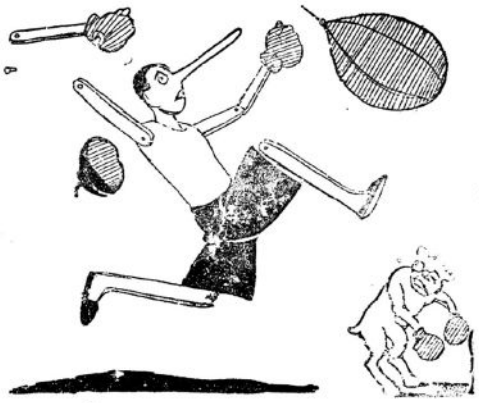
8.—De un golpe que recibió se le parte una canilla; y... ¡qué horrible pesadilla!... en eso se despertó!

VIDA Y AVENTURAS DE PINOCHO (Nº 19)

PINOCHO BOXEADOR

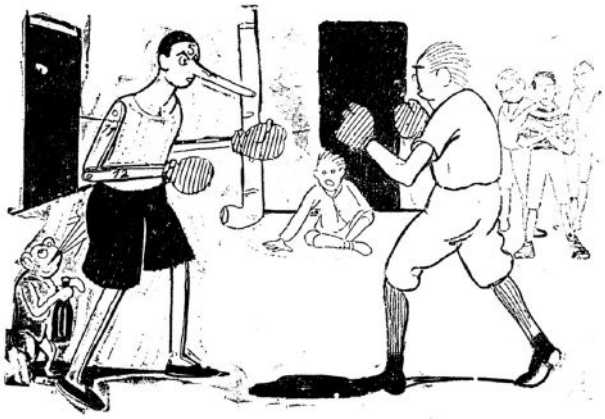


1.—Curado del estropeo
que la vaca le causó,
Pinocho se dedicó
a entrenarse en el boxeo.

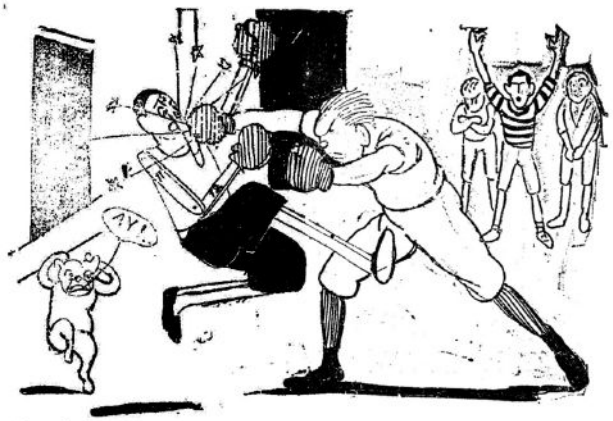


2.—Pero, al primer *derechazo*
pega tan fuerte el chiquillo
que se la zafa un tornillo
y se le despega un brazo.

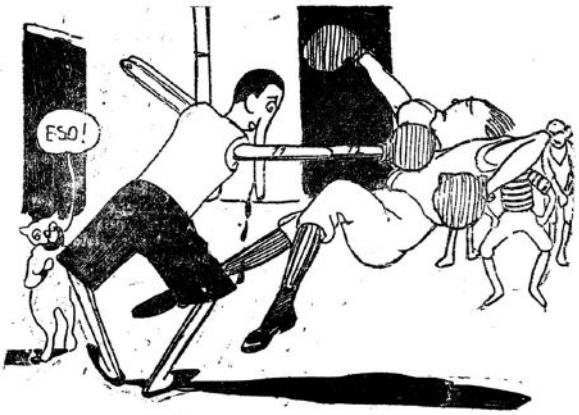
3.—Papá Lombriz lo remienda
y Petipuá, para el caso
tiene una idea estupenda:
numerarlo, por si acaso.



4.—A pesar de lo pasado
Pinocho fomenta un centro
y convienen un encuentro
en un *ring* improvisado.

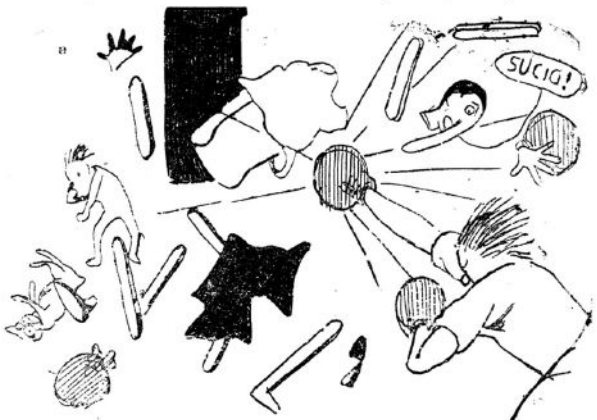


5.—¡Qué dirá papá Lombriz!
En el nuevo Polo-Ground
a Pinocho, al primer *round*
le tumbaron la nariz!



6.—Después, repuesto del susto,
furioso se tira a fondo
y saca al otro en redondo
de un *upercut* que da gusto.

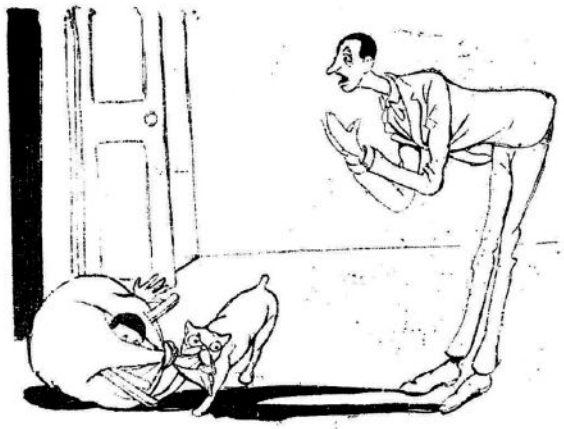
7.—Se ve triunfante Pinocho
como *champion de ambos mundos,*
pues cuentan los diez segundos;
pero, cuando dicen ocho.....



8.—alza el caído la pata
y del *lufre* que le da
Pinocho se desbarata...
¡Pobrecito Petipuá!

(Continúa en el próximo FANTOCHES*).*

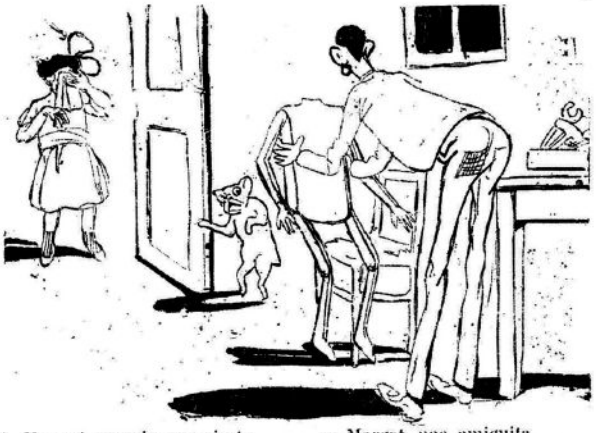
RESURRECCION DE PINOCHO



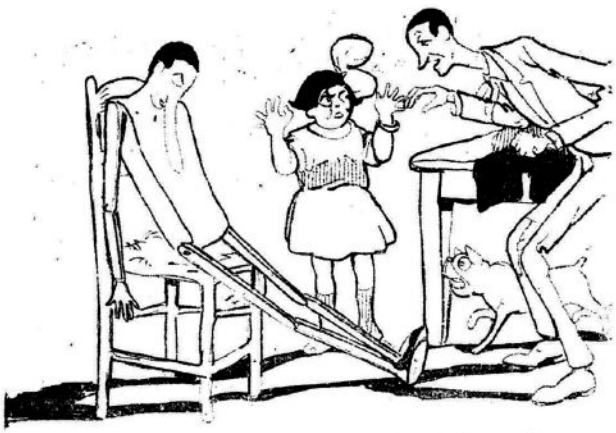
1—El perrito Petipuá
con sus esfuerzos leales
trae los restos mortales
de Pinocho a su papá.

2—Quedó desarmado en seco.
¡Qué desgracia tan horrible!
Parece casi imposible
volver a armar el muñeco.

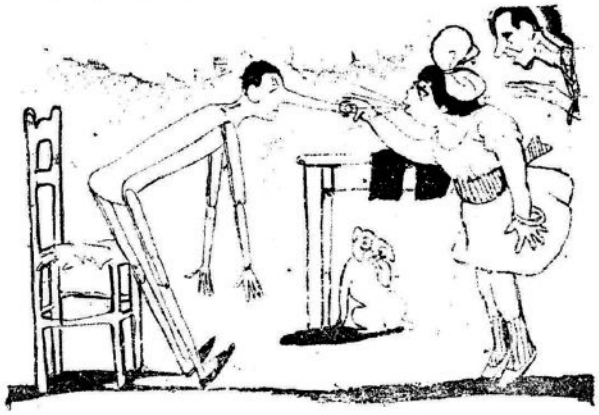
3 El perrito, casi humano,
colabora con Lombriz
y surge la idea feliz
de trazar primero un plano.



4 Ya casi armado, por cierto
se presenta una visita:
es Margot, una amiguita
que da a Pinocho por muerto.



5 La obra está concluida,
pero, con muy poca suerte,
pues Pinocho sigue inerte
y con la nariz caída.



6 A la vista de Lombriz
la niña dos dedos junta,
lo agarra por la nariz
y se la sopla en la punta

7 Sucede una cosa rara:
abre Pinocho los ojos,
sus nervios se ponen flojos
y la nariz se le para.

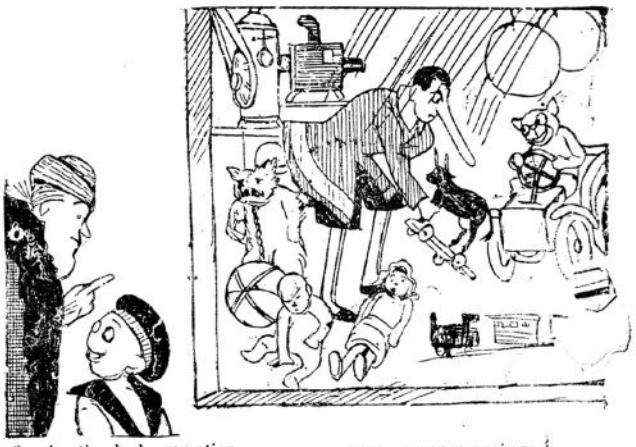
8 Está contenta Margot
y ya Lombriz no está triste;
Pinocho entonces se viste
y bailan el gran fox-trot.

(Continúa en el próximo FANTOCHES).

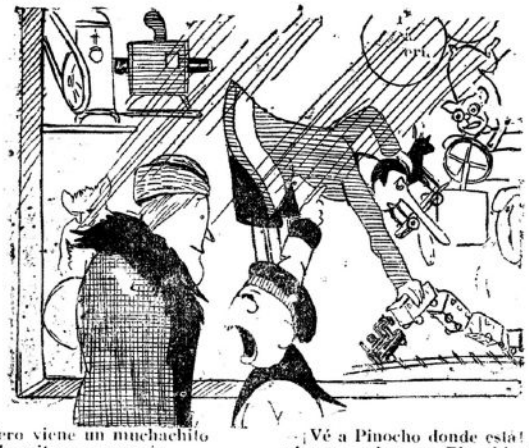
VIDA Y AVENTURAS DE PINOCHO (Nº 21)

PINOCHO POPULAR

1.—Aunque Pinocho es oriundo
del mundo de los muñecos,
ignora los recovecos
de ese fantásti... mundo.



2.—La tienda le sugestiona
y en la vitrina se mete
para comprar un juguete
como cualquiera persona.

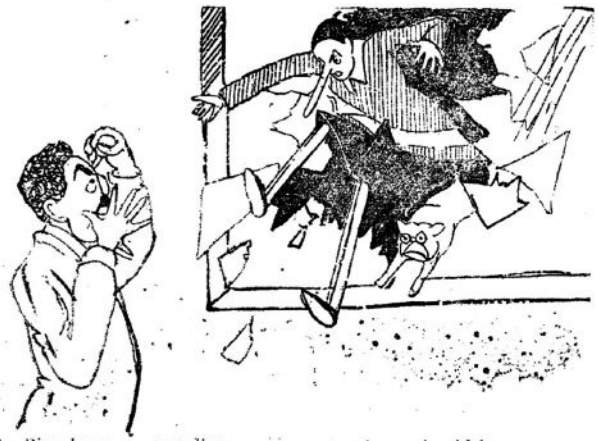


3.—Pero viene un muchachito
y le grita a su mamá:
—¡Vé a Pinocho donde está!
¡Ay, yo quiero un Pinochito!

4. Forma el chico un seis por ocho;
y vienen otros gandules;
con bocas como baúles
gritan: Pinocho! Pinocho!

5. Aumenta la muchachada,
todos lo quieren comprar
y, por ser tan popular,
forma casi una poblada.

6. La turbamulta infantil
no encuentra dique ni alto
y se mete por asalto
en la casa mercantil.



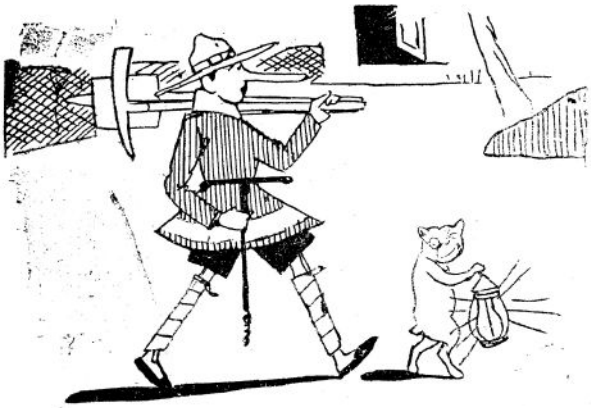
7.- Pinocho se ve en peligro
con aquella muchachera
y sale por la vidriera:
—Aunque me corte, yo emigro!

8. Echando ya los frijoles,
llega a entender, de verdad,
que la popularidad
tiene también sus bemoles.

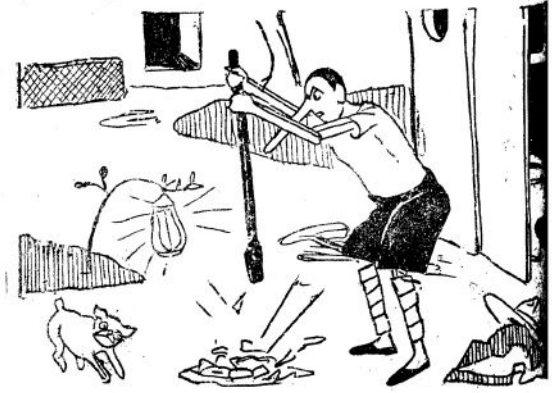
PINOCHO PETROLERO

1.—De su casa en el corral
vé Pinocho con deleite
una gran mancha de aceite
en torno del albañal.

2.—¡Aquí mi fortuna está!
¡Ahora sí que el mundo es mío!
En este lugar sombrío
hay petróleo, Petipuá!



3.—Barrena con balancín,
picos, barras, instrumentos:
va a buscar los yacimientos
y a ser millonario al fin!



4.—Con la aguja de marear
sospecha que halló la cosa.
¡El chorro de Santa Rosa
chiquito se va a quedar!

5.—Más y más la barra entra
y cuando más piedras saca.
¡cataplún!, rompe la cloaca
y no es rosa lo que encuentra.

6.—"La Sanidad Nacional
no va a encontrar ni un zancudo;
porque eché petróleo crudo
anoche en el albañal."

7.—¡Pato de chasco me llevo
por ambicionar poder!
¡Y había mandado a hacer
mis tarjetas de Año Nuevo!

8.—Pero, no importa mi daño!
Con el maestro Lombriz
los deseamos muy feliz
y próspero el Nuevo Año.

(*Continúa en el próximo* FANTOCHES).

PINOCHO LAVANDERO

—Abañarse, Petipuá
que estás muy *jediondo* a perro!

—Y tú? Hiedes a becerro:
lava ese vestido ya.

2—Compran, con aire muy cómico,
en alguna pulpería

el gran jabón de hoy en día
que es el *Jabón Económico.*

A pesar de que hace frío,
—la pastilla bajo el brazo—

aprovechan un ribazo
y se meten en el río.

4—Con admiración sencilla
Pinocho advierte de pronto

que ha dejado como un tonto
ir al agua la pastilla.

Más abajo en la corriente
las mozas de un lavandero

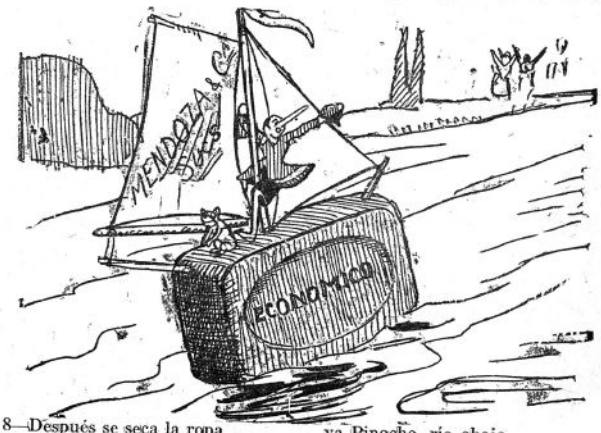
al mirar el espumero
creen que viene una creciente.

6—No se asuste, buenamoza!
¡No corran! ¡No sean virotes!,

es que el jabón de Mendoza
echa espuma por bojotes!

—Sin paletas ni totumas
entran todos a porfía

a lavar con alegría
del Jabón en las espumas.



8—Después se seca la ropa
y terminado el trabajo

va Pinocho, río abajo,
aseadito y viento en popa.

El Jabón "Económico", de Mendoza & Ca. Sucs., en pastillas, es el que prefieren las buenas lavanderas.

24 de Abril
Día del Cómic en Venezuela